

Ricardo Vicente López

"Vox Pópuli...

¿Vox Dei?"

(La voz del pueblo... ¿es la voz de Dios?)

La manipulación del *sentido común* en
la sociedad mediatizada

Cuadernos de reflexión:

Los medios y la ideología

Una primera aproximación

Traer a la memoria la muy antigua frase del título de este trabajo tiene como objeto introducirnos en la reflexión sobre el tema partiendo de algo establecido, que otorgó cierto estatuto de verdad al *sentido común*, como una milenaria *verdad de la sabiduría*. «La voz del pueblo es la voz de Dios» es una frase atribuida al poeta griego Hesíodo¹. Es evidente que la frase ha recorrido un camino extraño, y en el Imperio Romano aparece como anónima: «Y no se debería oír a los que dicen “La voz del pueblo es la voz de Dios”, porque la muchedumbre violenta suele estar más próxima, en sus opiniones, a la locura que a la verdad». Más tarde, también en Roma, Lucio Anneo Séneca² (4 a.C.- 65), en su Epístola n.º 39, afirmaba: «El valor de las opiniones se ha de computar por el peso, no por el número de las almas. Los ignorantes, por ser muchos, no dejan de ser ignorantes. ¿Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones? Antes es de creer que la multitud añadirá estorbos a la verdad, lo que añadirá sufragios al error».

Durante el Medioevo, actuaba como una sentencia inapelable, etapa en que la fuente de verdad era *Las Sagradas Escrituras*. Algunos han sostenido que la frase aparece en una carta de 798, que Alcuino de York³ (735-804) le escribió a Carlomagno⁴ (742-814). Ya en la Modernidad Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro⁵ (1676–1764) renegaba de tal sabiduría: «Aquella mal entendida máxima, de que Dios se explica en la voz del pueblo, autorizó a la plebe para tiranizar el buen juicio, y erigió en ella una Potestad Tribunicia, capaz de oprimir la nobleza literaria. Este es un error, de donde nacen infinitos: porque, asentada la conclusión de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos del vulgo se veneran como inspiraciones del Cielo». Dos siglos después, se la puede encontrar en Soren Kierkegaard⁶ (1813-1855), quien, con su amarga agudeza, convirtió la frase en: «Un hombre solo puede equivocarse, pero la multitud siempre se equivoca».

Por el contrario, en los años 60 del siglo pasado, circulaba en América latina, en plena ebullición de los procesos de liberación, en una versión esperanzadora: «Los pueblos nunca se equivocan», otorgándole un carácter de sabiduría proveniente de los pueblos originarios. En el sentir popular, todavía aparece como una reserva última de un saber que reverbera en la teología popular.

Una primera reflexión, para ser revisada más adelante, nos lleva a pensar que ciertos momentos de la historia, en los cuales la cosmovisión y los valores imperantes habían conseguido una coherencia interna y una solidez aparentemente duradera, brindaban un cuadro de comprensión del mundo que otorgaba certezas estables. Por tal razón, los cimientos que le ofrecían al pensamiento lucían con un grado de certeza que no dejaba lugar a la duda. Estos momentos pueden identificarse en el esplendor del desarrollo de un político

¹ Fue un poeta de la Antigua Grecia. No se conoce su fecha de nacimiento ni de muerte, aunque se lo ubica en el siglo VIII a.C.

² Llamado Séneca el Joven fue un filósofo romano, conocido por sus obras de carácter moralista. Tutor y consejero del emperador Nerón, fue uno de los pocos filósofos romanos que siempre ha gozado de gran popularidad, como lo demuestra el hecho de que su obra haya sido admirada y celebrada por algunos de los pensadores e intelectuales occidentales más influyentes.

³ Teólogo, erudito y pedagogo anglosajón, afincado en el Imperio carolingio. Fue el brazo derecho de la política educacional del emperador Carlomagno, y el principal representante del Renacimiento carolingio.

⁴ Fue rey de los francos, desde 768 hasta su muerte. Rey nominal de los lombardos (774–814) y Emperador de Occidente (800–814).

⁵ Fue un monje benedictino español. Ensayista, abarcó un amplio temario en sus estudios.

⁶ Fue un prolífico filósofo y teólogo danés del siglo XIX. se lo considera el padre del Existencialismo.

cultural, como, por ejemplo, lo fue la polis griega, entre los siglos VIII y V a.C.; la República romana, entre el siglo V y el I a.C., hasta la imposición del Imperio; la sociedad medieval, desde el siglo IV hasta el XIV en la Europa occidental, etc. El cuadro de valores sostiene, en esos momentos, un modo de conocimiento poblado de certezas que dan lugar a un saber apoyado en una sabiduría de “lo que siempre ha sido así”. Por lo tanto esa mirada conservadora, asegurada en la convicción de un tiempo que no produce grandes cambios, abre la posibilidad a la existencia de un *sentido común* y una *mirada naturalista* de la realidad social: se sabe que las cosas son de un modo determinado, porque siempre ha sido así. Los períodos de decadencia que han seguido a las etapas señaladas demolieron el sistema de certezas que avalaba el sentido común. La modernidad europea — en su expresión paradigmática, el pensamiento de René Descartes⁷ (1596-1650)— introduce la *duda metódica* como fundamento de todo tipo de saber que pone entre paréntesis todo lo dado por sabido hasta entonces.

Lo expuesto nos pone frente al tema de los comportamientos de la conciencia colectiva, que adquiere mayor importancia hoy, sumergidos como estamos en esta globalización neoliberal que propone una actitud homogeneizante, una cultura globalizada⁸, frente a pueblos que mantienen una actitud de resistencia o de lucha en la preservación de sus propias identidades. En este campo de confrontaciones, debemos considerar la presencia de los medios masivos de comunicación como un componente importante de una cultura que nace con la sociedad postindustrial y se planetariza en su etapa imperial. La marcha de lo que la sociología alemana denominó la *sociedad tradicional* hacia la *sociedad de masas*, mostró las necesarias consecuencias de los ajustes a un nuevo proyecto político que se basaba en el dominio del mundo, conducido por una *voluntad de poder* casi sin límites. La producción de mercancías adquirió un volumen tal, que clamaba por mercados más amplios donde ser vendidas y, paralelamente, conseguir las materias primas necesarias que demandaba esa producción. Este proyecto debía ser acompañado, necesariamente, por una ideología que se inculturara para legitimar esa causa.

Para acercarnos a ese fenómeno que iba provocando este proceso de rápida urbanización de las zonas centrales del sistema —primero, Europa occidental a la que se le agregaron luego los Estados Unidos—, debemos mirar la vida humana en el seno de una novedad histórica: *la sociedad de masas*. Tomo una cita de un manual para estudiantes, que describe el fenómeno mencionado:

Se lo puede definir como un proceso social y cultural, también progresivo. Es un movimiento social acompañado por el crecimiento de la población, como resultado de la unión de ciencia e industria, con empleo más intenso de capital y un éxodo rural hacia las ciudades que crea nuevas clases sociales. La transición se produce por ciertos requisitos de índole económica, tecnológica y social con rupturas institucionales y políticas. Primero se da un incremento de la productividad agrícola que produce excedentes, que superan la subsistencia, para poder alimentar a las ciudades a las cuales se traslada la gente que agrega una población activa para las industrias. La Revolución del transporte y las comunicaciones facilitó los intercambios y creó mercados cada vez mayores. Se pasó de la artesanía a la fabricación en serie. Las ventajas de la división de trabajo se perciben en:

⁷ Filósofo, matemático y físico francés, considerado el padre de la filosofía moderna, su método filosófico y científico, que expone en *Reglas para la dirección de la mente* (1628) y, más explícitamente en su *Discurso del método* (1637), establece una clara ruptura con la Escolástica, que se enseñaba en las universidades.

⁸ Sobre este tema, se puede consultar mi trabajo *La cultura Homero Simpson. El modelo que propone la globalización*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2

a.- aumento de la destreza de cada obrero; b.- ahorro de tiempo; c.- utilización de máquinas. Todo esto conlleva un aumento considerable de la producción que puede realizar un mismo número de personas.

Uno de los estudiosos de este proceso fue el sociólogo francés Gustave Le Bon⁹ (1841-1931), quien colocó el acento sobre la transformación de la persona en el paso de un tipo de vida predominantemente rural a los modos de la vida urbana concentrada. De ese análisis, surge la definición de la *sociedad de masas* como «Una agrupación humana con los rasgos de pérdida de control racional, mayor sugestionabilidad, contagio emocional, imitación, sentimiento de omnipotencia y anonimato para el individuo». Proponía, también, el concepto de «*alma de la masa* como un espíritu colectivo, distinto del de cada uno de los individuos componentes de este fenómeno». Sus observaciones en el París de fines del siglo XIX y comienzos del XX sobre los hombres y mujeres de la época, tuvieron un carácter sesgado por una mirada elitista. Se desprende un tono de desprecio en sus palabras. Sin embargo, no deja de ser útil para una caracterización primera del tema.

Ese hombre, así descrito, no está estaba alejado de lo que se podía hallar entonces, y se puede encontrar también hoy. Lo que trasluce el sociólogo es una mirada superficial que no intenta descubrir una explicación más estructural del fenómeno. Esta crítica no va sólo dirigida a Le Bon, sino a toda la sociología positivista, muy fuerte en esa época, en Francia¹⁰.

Con esta primera aproximación, creo que se puede proporcionar una idea de los cambios sociológicos sufridos por la sociedad europea occidental, acompañada por la estadounidense, las que, en las primeras décadas del siglo XX, conforman la cultura noratlántica. En ella, después de las dos grandes guerras, se desarrollará el fenómeno sociocultural que pasó a denominarse el *Primer Mundo*, conformado por los *países centrales*. Lo que sigue será un intento de avanzar sobre una problemática central para la comprensión de la situación del mundo global actual, y de la cultura que pretende imponerse planetariamente. Analizaremos las transformaciones sociales, culturales, políticas, económicas y, en el nivel de la persona, las consecuencias psíquicas y espirituales.

Creo necesario agregar una explicación que pretende expresar el tono que va a adquirir el contenido de este trabajo. Para ello, apelo a una reflexión de la licenciada Verónica B. García Viale¹¹, remitiéndose a formas de hablar de la antigua Grecia, en una época en que los ciudadanos de la polis se reunían en la plaza pública a debatir los temas que les preocupaban. Entonces la palabra adquiriría diferentes modos de expresión, de acuerdo con lo que se proponía el orador. Una de esas formas es la *parresia*¹². Se apela a ella cuando la persona que toma la palabra, manifiesta su pensamiento para sus conciudadanos, haciéndoles expresamente comprensible que su discurso equivale a lo que cree sinceramente, que se sostiene en su *singular parecer*. Se opone a la grandilocuencia de la retórica¹³. «El parresiasta es el anunciador que adopta

⁹ Investigador perteneciente a la escuela positivista francesa. Publicó, en 1901, el libro *Psicología de las multitudes*, con el que reavivó el interés por el estudio de la psicología colectiva.

¹⁰ Sobre este tema, se puede consultar mi trabajo *El marco cultural del pensamiento político moderno*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

¹¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social, docente, investigadora y estudiante de posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

¹² En la retórica clásica, el discurso que adoptaba la *parresia* tenía como objetivo una manera especial exponer, de hablar cándidamente, con sencillez y sinceridad, o de excusarse por hablar así.

¹³ Es la disciplina o el arte del bien decir, de dar al lenguaje hablado o escrito la capacidad de conmover, persuadir o deleitar.

la parresia, porque quiere dar valor a su palabra y cuidar a su audiencia, al dirigirse hacia ella con suma sinceridad». Hay en esta actitud una intención muy noble, pero como debe asumir riesgos por ello, hay mucho de valentía en lo suyo, porque su objetivo no es el quórum, no busca la fácil aceptación, toma la dirección contraria a la que puede esperar la mayoría.

El discurso del parresiasta es franco y se atreve a desafiar a la autoridad de su audiencia, es decir, porque es un reto dirigido a ésta, que tiene más poder que quien habla. Emplear la parresia significa explícitamente ejercer un poder o un contrapoder. He aquí el riesgo. «Procura hacer evidente a todos sus conciudadanos su oposición al discurso laudatorio del orden establecido para resquebrajar la indiferencia de los demás». Su palabra incomoda, contiene una propuesta con una verdad distinta de la simple adecuación con lo esperado por quienes lo escuchan. Es un acicate para despertar la emancipación de los demás.

El parresiasta esclarece para él así como para quienes se dirige, simplemente, que él piensa de un modo diferente a lo establecido como regla general y advierte a sus oyentes que ellos también podrían tener modos suyos, diferentes de pensar. Pretende demostrar que un nuevo vínculo con la verdad es también factible para todos.

Con esto, sólo pretendo abrir un paréntesis para promover una disposición del lector a la escucha de posibles afirmaciones discordantes con ese saber que impera en la sociedad globalizada; también, invitar a una reflexión que se entrometa, que se inmiscuya, que escarbe en el farrago de mensajes que recibimos cotidianamente a través de los múltiples modos de la comunicación actual; tratar así de desenredar, desenmascarar, desenmarañar los significados no siempre manifiestos que nos trasmiten.

Parte I – *Los cambios sociales de la Revolución Industrial*

En la era precapitalista, el pueblo era más pobre, pero trabajaba menos horas y había más días de fiesta. No obstante, el ocio popular nunca fue un problema, gracias a la abundancia de ceremonias, festejos, peregrinaciones, ferias y ritos religiosos. Es un arte que hemos olvidado, como hemos perdido el de la meditación y la contemplación solitaria. Occidente debe redescubrir el secreto de la encarnación del poema en la vida colectiva: la fiesta [...] también es indispensable la presencia de una imaginación activa y enraizada en la tierra mental nativa: soñar y obrar en términos de la realidad propia.

Octavio Paz. “Los signos en rotación y otros ensayos”

1.- *La sociedad de masas*

Es necesario revisar un poco más la etapa comprendida entre la Revolución Industrial y las primeras décadas del siglo XX para tener un cuadro más claro, dentro del cual aparece el fenómeno de masas. La aparición de las masas urbanas, como elemento transformador de la vida social tuvo consecuencias irreversibles que mejoraron y empeoraron el paisaje social y que no pasaron inadvertidas por algunos de los intelectuales más importantes de la época. A los ya nombrados, podemos agregar a Friedrich Nietzsche¹⁴ (1844-1900), que denunció con preocupación y pesimismo esos cambios; Alexis de Tocqueville¹⁵ (1805-1859), con mentalidad más científica, analizó los puntos fuertes y débiles de la nueva cultura; Jacob Burckhardt¹⁶ (1818-1897), quien criticó la llamada “cultura industrial” y fue contrario a esas tendencias; Emile Durkheim¹⁷ (1858-1917), que describió la pérdida de valores en lo que él llamó la “anomia” (‘sin valores’) como un rasgo de la vida moderna. Ellos y otros intuyeron, desde sus respectivos puntos de vista, que las ideas de la democracia y la secularización (pérdida del carácter religioso de la cultura y su transformación en modos laicos) estaban provocando cambios, o que los cambiarían en el futuro, y que ello destruiría la vida moderna tal como se la había conocido, los viejos valores e ideales de las sociedades tradicionales.

Hoy ha ganado la conciencia que impuso el progresismo positivista de fines de siglo XIX, en el sentido de que todo ello fue un gran paso adelante de la civilización. Quedaron así, en un segundo plano escondido, la miseria, el hambre, la desarticulación de la familia tradicional y tantos otros problemas como la colonización de continentes en beneficio de pocos y males para muchos. Una prueba de las contradicciones de este proceso se puede ver en la descripción de la *Revista Digital Artehistoria*¹⁸:

¹⁴ Filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, considerado uno de los pensadores modernos más influyentes del siglo XIX.

¹⁵ Alexis Henri Charles de Clérel, vizconde de Tocqueville, fue un pensador francés, jurista, político e historiador, precursor de la sociología clásica y uno de los más importantes ideólogos del liberalismo.

¹⁶ Fue un historiador suizo de arte y cultura.

¹⁷ Sociólogo y antropólogo francés. Se licenció en filosofía en 1882. Terminados sus estudios en la Escuela Normal, se dedicó plenamente a la sociología.

¹⁸ Publicación de la Junta de Castilla y de León. www.artehistoria.jcyl.es [en línea] 3-2-2011.

La presencia de masas en la vida social con comportamientos emocionales e irracionales fue una realidad creciente en la vida europea de los años 1880-1914. A pesar de su larga tradición revolucionaria y conflictiva, Francia tal vez no había experimentado un proceso de división social tan apasionado e intenso como el que provocó el affaire Dreyfus¹⁹ (sobre todo, en 1898-99); en Inglaterra, la guerra de los Boers²⁰ (1899-1902) dio lugar a explosiones de patriotismo callejero previamente desconocidas, que alarmaron profundamente a las clases acomodadas. La clase dirigente, la que sería la exposición más clara y contundente del elitismo, vertebrada en torno a una idea central: la tesis de que en todas las sociedades -cualesquiera que sean sus estructuras de producción- aparecen inevitablemente dos clases, la clase dirigente, sostenida por algún tipo de legitimidad (fuerza, religión, elecciones, etcétera), y la clase dirigida, por lo que todo cambio político o social no sería sino el desplazamiento de una minoría por otra, y la idea misma de democracia, como voluntad de la mayoría, no sería más que una ilusión.

La caracterización de las masas “con comportamientos emocionales e irracionales” aparece como un concepto muy fuerte que, sin embargo, deberemos recordar para detectar cómo se presenta hoy en lo que llamaremos, para seguir nuestro estudio, uno de los contenidos del *sentido común*.

Necesitamos algunos elementos más para poder terminar de pintar un cuadro representativo de la época. La estructuración del poder mundial tenía su base en la Europa de 1900. Ella “mandaba en el mundo”, como decía el filósofo español Ortega y Gasset. Lo más notable fue el crecimiento poblacional: sobre un total mundial estimado en unos 1.600 millones de habitantes, Europa contaba con unos 400 millones, y la de los imperios europeos en África, Asia y América, otros 500 millones. La población total del imperio británico (incluía Canadá, Australia, la India, Birmania, Sudáfrica, Egipto, Nigeria y muchos otros territorios) se aproximaba a los 400 millones. Este predominio europeo fue imponiendo las formas de vida de su cultura a gran parte del resto de los continentes. Desde mediados del siglo XIX y hasta la década de 1930, cerca de 60 millones de europeos (británicos, irlandeses, italianos, rusos, alemanes, centroeuropeos, españoles, portugueses, suecos y noruegos) emigraron de Europa: 34 millones a los Estados Unidos de América, y cifras inferiores, pero significativas, a la Argentina, Canadá, el Brasil y Australia. En 1870, Europa elaboraba en torno al 80% de la producción industrial del mundo; en 1913, cerca del 60%. La urbanización se iba mundializando. La sociedad de masas estaba en plena edificación.

2.- *La conciencia de las masas*

A continuación, intentemos analizar cómo se fue articulando la transformación de la conciencia de cientos de miles de personas en una *conciencia colectiva*. El sociólogo Durkheim, ya citado, define este concepto con las siguientes palabras:

El conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, forma un sistema determinado que tiene vida propia: podemos llamarlo conciencia

¹⁹ El caso Dreyfus tuvo como origen un error judicial, sobre un trasfondo de espionaje y antisemitismo, en el cuya víctima fue el capitán Alfred Dreyfus (1859-1935), de origen judío-alsaciano, que durante doce años, de 1894 a 1906, conmocionó a la sociedad francesa de la época, marcando un hito en la historia del antisemitismo.

²⁰ En el Reino Unido, se conocen como Guerras de los Bóers dos conflictos armados, en los que se enfrentaron el Imperio británico con los colonos de origen neerlandés (llamados bóer, afrikáner o voortrekker), en Sudáfrica, que dieron como resultado la extinción de las dos repúblicas independientes que los últimos habían fundado.

colectiva o común. Es, pues, algo completamente distinto a las conciencias particulares, aunque sólo se realice en los individuos.

Este es un buen punto de partida para poder pensar en la existencia de un fenómeno social que excede la dimensión psicológica de cada persona incluida en ese conjunto, pero que no es ajeno a la conciencia de cada uno. La conciencia colectiva requiere, para su existencia, de ciertas condiciones que, como hemos visto, le proporcionó la urbanización intensa de los grandes aglomerados de población. Veamos esta otra definición de William McDougall²¹ (1871-1938), que profundiza la noción desde la *psicología de masas*:

Cabe considerar la mente como un sistema organizado de fuerzas mentales o intencionales, y, en el sentido así definido, puede decirse con propiedad que toda sociedad humana posee una mente colectiva. Porque las acciones colectivas que constituyen la historia de tal sociedad están condicionadas por una organización únicamente describable en términos mentales y que, empero, no está comprendida sólo dentro de la mente de individuo alguno. La sociedad hállase más bien constituida por un sistema de relaciones entre las mentes individuales, que son las unidades que la componen. Las acciones de la sociedad son, o pueden ser bajo ciertas circunstancias, muy diferentes de la mera suma de las acciones con las que sus diversos miembros podrían reaccionar frente a la situación en ausencia del sistema de relaciones que los convierte en una sociedad. Dicho con otras palabras, en tanto piensa y obra como miembro de una sociedad, el pensamiento y la acción de cada hombre son muy distintos de su pensamiento y de su acción como individuo aislado.

Esta distinción presenta algunas dificultades: poder diferenciar en la conciencia de cada persona qué es lo individual y qué es lo colectivo; cómo es que lo colectivo, la conciencia social, tiene existencia separada de los individuos particulares pero que requiere de la presencia y participación de ellos para existir como tal. Podríamos decir, no existe la separación como dos entidades independientes. Cada persona es psicológicamente individual (biografía) dentro de una vida compartida (historia social) que ha *condicionado* desde el nacimiento el desarrollo de cada una de las personas. *Condicionado* no significa, ni debe ser confundido con *determinado*: hay un grado de flexibilidad en el primer concepto y de mucha mayor rigidez en el segundo. El primero *posibilita*, otorgando un grado de libertad dentro del cual se plasman las diferencias particulares. La conciencia colectiva es la portadora de las pautas culturales que van formando a cada persona, y reconoce etapas: la familia le da un sesgo propio que podríamos denominar *cultura familiar*, reconocida por los rasgos propios de pertenecer a ella y que la distingue de otras (etapa primaria de la formación). La escuela va a completar ese modo familiar al incorporarla a la sociedad (socialización secundaria), momento en el que se completa el proceso de culturización²².

Durkheim se centra en su estudio sobre los *hechos sociales* en *Las reglas del método sociológico*, y ofrece una definición desde una mirada sociológica, más holística, que nos ayuda en este tramo de nuestro análisis:

Esta síntesis *sui generis* que constituye toda sociedad produce fenómenos nuevos, diferentes de los engendrados en las conciencias individuales. Hay que admitir que estos hechos específicos residen en la misma sociedad que los produce y no en sus partes, es decir, en sus miembros. En este sentido, son, pues, exteriores a las conciencias individuales consideradas como tales, de la misma manera que los caracteres distintivos de la vida son exteriores a las sustancias minerales que componen el ser vivo. Los hechos sociales y los psíquicos no difieren solamente en calidad, *sino que tienen otro sustrato*, no evolucionan en el mismo medio, no dependen de las mismas condiciones. Esto no quiere decir que en cierto sentido no sean psíquicos, pues todos consisten en

²¹ Psicólogo inglés. Escribió textos muy influyentes e importantes para el desarrollo de la teoría de los instintos y de la psicología social en el mundo angloparlante.

²² Utilizo el neologismo en un sentido arbitrario para tratar de definir esa etapa en la cual la conciencia entra en relación plena con la sociedad, adquiriendo entonces los rasgos definitorios generales por los cuales a alguien se lo reconoce como perteneciente a ella.

maneras de pensar y obrar. Pero los estados de la conciencia colectiva no son de igual naturaleza que los estados de la conciencia individual; son representaciones de otra clase. La mentalidad de los grupos no es la de los particulares, sino que tienen sus leyes propias. (gráfica cursiva del autor)

Es evidente el esfuerzo que realiza Durkheim para definir un fenómeno de aristas escurridizas, pero, aunque el resultado no satisfaga, de todos modos nos coloca en el plano del problema. Luego de estas afirmaciones, aporta una serie de consideraciones, con el objeto aclarar el sentido de lo dicho. El problema que trata de resolver es ¿cómo funciona la relación entre la sociedad y la conciencia individual? ¿De qué modo influye la sociedad sobre cada conciencia individual? Responde que la *coacción social* (es decir, la violencia o imposición de condiciones empleadas para obligar a un sujeto a realizar u omitir una determinada conducta) incide sobre cada individuo por el prestigio que adquieren *ciertas representaciones*. Las *costumbres, creencias o prácticas sociales*, cuya existencia es anterior al nacimiento del individuo, *dominan y se imponen* al introducirse desde el espacio social en las conciencias individuales mediante mecanismos ajenos a su voluntad. Estos mecanismos tienen un amplio abanico: desde los primeros momentos en los que la madre es su instrumento de transmisión, hasta todo el sistema educativo-cultural, en su sentido más amplio. Es decir, está hablando de toda una serie de hechos que tienen existencia propia, anterior y exterior a las conciencias individuales. Sintetiza nuestro sociólogo su reflexión de este modo:

Pues todo lo que implica la coacción social estriba en que las maneras colectivas de obrar o de pensar tienen una realidad independiente de la de los individuos, la cual se conforma a aquella en todos los momentos. Son cosas que tienen su existencia propia. El individuo las encuentra completamente formadas, y no puede hacer que sean o no sean de otra manera de lo que son. La normalización de esos procedimientos se llama institución cuando adquieren consenso y permanencia en la colectividad.

Subrayemos el concepto, para incorporarlo a nuestro itinerario: la existencia de lo social se expresa en fenómenos colectivos que son parte de la cultura de la sociedad, y son coercitivos, porque los individuos se educan conforme a las normas y reglas de esa cultura por el solo hecho de nacer en ella. Los cambios, los pequeños y cotidianos, se producen por la participación individual en lo colectivo y, muchas veces, sin la conciencia de esa participación.

3.- *Los medios de comunicación de masas*

La etimología de la palabra comunicación (del latín “communicare”) nos lleva a comprender su sentido: es compartir algo, poner cosas en común. En cualquier caso, para comunicarse entonces es necesaria la presencia del otro y esto nos pone frente a la necesaria cooperación de lo social. Es, si duda, un privilegio humano que la comunicación haya alcanzado los niveles de excelencia posibilitados por el lenguaje, es decir, la palabra cargada de significaciones.

La palabra es el instrumento sublime de la comunicación humana y, por ello, deberíamos rendir un culto sagrado a su utilización, cultivarla, trabajarla dentro de nosotros, para refinar su empleo. Ese respeto por la palabra nos hace mucho más humanos, y este es un tema sobre el que deberemos volver. Comunicar, nos dice la *Real Academia Española*, en su primera acepción, es: «Hacer a otro partícipe de lo que uno tiene». Esta acepción le da un sentido más trascendente, puesto que nos habla de una donación, de una entrega de algo nuestro al otro, que, cuanto más rico en significación sea, mejor haremos a quien lo recibe. «Nosotros —así como no logramos vivir sin comer ni dormir— no logramos entender quiénes somos sin la

mirada y la respuesta del otro. Sin este reconocimiento, el recién nacido abandonado en el bosque no se humaniza [...], y podría morir o enloquecer si viviera en una comunidad en la que sistemáticamente todos hubieran decidido no mirarse jamás y comportarse como si no existieran», dice Umberto Eco,²³ profundizando sobre el tema.

Los modos e instrumentos de la comunicación social han variado según las etapas y los talentos por los que se han estructurado los conjuntos sociales. Hemos hablado más arriba del paso de la sociedad tradicional que se puede estudiar en la Europa de los siglos XV al XVIII, aproximadamente, momento en el cual comienza a transformarse en una sociedad industrial. Este proceso llamó la atención de algunos investigadores del siglo XIX, cuando ya comenzaban a percibirse con claridad los cambios que iba dejando atrás la vieja forma cultural. Uno de ellos fue Ferdinand Tönnies²⁴ (1855-1936), quien publicó, en 1887, el libro *Comunidad y sociedad*, casi de consulta obligatoria en la materia. Analizaba en él la evolución de las formas de la vida social a lo largo de la historia y destacaba, sobre todo, la transformación producida en el período citado: desde un tipo de organización social —basado en los *principios del parentesco*, la *vecindad*, la *vida de aldea* y la *comunidad espiritual* del grupo— a otro, basado en las *relaciones contractuales e impersonales*, dominado por los *intereses sectoriales* y el *asociacionismo racional* y voluntario. El peso de la religión, con sus más y sus menos, iba desapareciendo en las normas sociales. Las *convenciones sociales*, las *leyes escritas* y una *ética laica* sancionada por la *opinión pública* (el qué dirán) irían reemplazándolas. Si bien la descripción tiene un fuerte rasgo europeísta, no por ello deja de resultar útil para comprender el período que estamos analizando. Se podría comparar con las diferencias entre la vida en las pequeñas comunidades agrarias y las ciudades más grandes de hoy, como si fueran formas representativas de los dos polos de esa transformación.

La comunicación cara-a-cara de la vida comunitaria se da entre personas cuyas biografías completas se conocen: son vecinos en el sentido más estricto del término, no como se lo utiliza en las grandes ciudades. No hay ningún tipo de intermediación en la información que circula, ésta se manifiesta de persona a persona. La gran ciudad (según el Congreso sobre urbanismo de El Cairo, 29-8-1995, más de cien mil habitantes) hace imposible el conocimiento de cada persona, avanza sobre la vida anónima. Hay una distancia psicológica y espiritual entre las personas, la información será vehiculizada por medios que posibiliten la llegada a todos los interesados. Esta información va ir perdiendo el tono parroquial, para sumergirse en el océano de hechos, imágenes y palabras de difícil corroboración. Aparecen los medios de comunicación²⁵.

La historia de estos instrumentos de la comunicación, tal como los conocemos ahora, no va mucho más allá del siglo XIX. Si bien antes había algunos papeles impresos que cumplían esa función, recién en aquel siglo se presentan con claridad, y es a fines de él cuando muestran un desarrollo técnico sorprendente. Hubo tres factores que lo lanzaron hacia formas masivas, sobre todo en los países centrales: a) la aparición de nuevas técnicas de impresión y comunicación, como la linotipia, el telégrafo, los teléfonos, la electricidad, la fotografía impresa y la radio; b) el progresivo reconocimiento legal de la libertad de expresión, generalizado en casi todas las constituciones de la segunda mitad del siglo XIX; c) el

²³ Escritor y filósofo italiano, experto en Semiótica. Ocupa la cátedra de Semiótica en la Universidad de Bolonia. En febrero de 2001, creó en esta ciudad la Escuela Superior de Estudios Humanísticos, iniciativa académica solo para licenciados de alto nivel, destinada a difundir la cultura universal.

²⁴ Sociólogo alemán, miembro fundador en 1909 de la Asociación Alemana de Sociología. Se recibió con un doctorado en Tubinga, en 1877. Cuatro años después, se convirtió en profesor particular de la Universidad de Kiel.

²⁵ Sobre este tema pueden consultarse mis trabajos *Sociedad, política y medios* I y II, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

crecimiento del público lector en prácticamente todo el mundo y que, en Europa al menos, fue resultado de los esfuerzos que, en materia de educación primaria y secundaria, se aplicaron, también, desde mediados de aquel siglo y que se tradujeron en una disminución general, aunque desigual, del analfabetismo.

Para citar tan sólo como ejemplo de la explosión de su crecimiento: en París, en la década de 1860 ningún periódico vendía más de 50.000 ejemplares diarios. A principios de siglo, los cuatro grandes de la capital *Le Petit Journal*, creado en 1873, *Le Journal*, *Le Matin* y *Le Petit Parisien* vendían en torno de los 4,5 millones. Pero el fenómeno editorial se fue dando de modo exponencial en los Estados Unidos. El impacto de la comunicación de masas, como resultado del desarrollo de la prensa escrita, a la que se agregó la radio²⁶, incentivó la investigación sobre el tema y aparecieron, en ese país, los primeros centros de estudio de comunicación social. Volvamos a consultar la Revista Digital *Artehistoria*:

Porque, en efecto, la prensa cambió cualitativamente en Estados Unidos -donde el primer periódico se había fundado en 1783- en los últimos veinticinco años del siglo XIX, debido principalmente a la labor de Joseph Pulitzer (1847-1911), un emigrante judío, húngaro de nacimiento, de habla alemana, enrolado en el ejército norteamericano en 1861 y periodista en Saint Louis después, y de William Randolph Hearst (1863-1951), un californiano de considerable fortuna y posición, educado en Harvard y propietario del *Examiner* de San Francisco. Establecidos en Nueva York - Pulitzer en 1863, año en que compró el *World*, al que luego añadió el *Evening World*; Hearst en 1895, cuando compró el *Morning Journal*-, fue precisamente su rivalidad por el mercado neoyorkino lo que transformó la prensa. La expresión "periodismo amarillo", que luego designaría a la prensa sensacionalista, nació porque tanto el *World* como el *Journal* publicaron un cómic coloreado con el título *El chico amarillo*, ideado por el dibujante Outcault, primero para Pulitzer y luego, para Hearst. El sensacionalismo no fue la única vía norteamericana del periodismo de masas. Por los mismos años, bajo la dirección de Adolph S. Ochs (1858-1935), *The New York Times* se convirtió en un modelo de información objetiva, digna y contrastada.

4.- *La democracia y la opinión pública*

La segunda mitad del siglo XIX fue el escenario de un cambio paulatino de las monarquías, o formas similares, por las repúblicas, que no deben ser homologadas con la democracia²⁷. Esta distinción es muy útil para aclarar algunos errores de concepto. Brevemente, digo ahora: la república es el régimen que exige que el tratamiento de la cosa pública (del latín *res publica*), los problemas políticos del Estado, no se resuelvan entre pocos. En sentido amplio, es el sistema político que se fundamenta en el imperio de la ley (constitución) y la igualdad ante la ley como la forma de frenar los posibles abusos de los más fuertes. Pero nada dice del sistema de elección de quienes manejan los asuntos políticos. En la democracia, en cambio, la elección de quienes administrarán los asuntos públicos mediante la representación (democracia representativa) de toda su estructura, se realiza mediante el derecho a voto. En el caso de la constitución de la república de los Estados Unidos, a fines del siglo XVIII, los debates sobre quienes estarían en

²⁶ En 1916, se inaugura la primera emisora en la ciudad de Nueva York y, en 1918, la radio se consolida en este país y en otros importantes estados europeos, como Francia y Gran Bretaña.

²⁷ Sobre este tema de las ciencias políticas se puede consultar mi trabajo *Hacia una comunidad organizada*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

condiciones de votar fueron muy ríspidos. Se resolvió el tema con la libre participación de los ciudadanos que así lo desearan, y así es todavía hoy.

En un trabajo anterior, escribí sobre el tema lo siguiente²⁸:

En una conferencia sobre *El control de los medios de comunicación*, el profesor Noam Chomsky afirmaba que «la preparación de esta etapa de la expansión imperial» estuvo, en parte precedida y luego acompañada, por la utilización del dominio de la conciencia de las masas urbanas, la masificación de la cultura, a través del uso de los *medios de comunicación*. Fue la sagaz comprensión de las enormes posibilidades que ellos ofrecían lo que llevó a un precursor a llamar la atención sobre el particular. Sostenía este investigador:

En 1922, un hombre gravitante en los centros de poder del gran país del norte, Walter Lippmann (1889-1974), había publicado un trabajo de investigación y análisis de toda esta problemática, con el título de *Public Opinion*, y se convertirá en muy poco tiempo en obra de consulta de universidades y centros intelectuales. Lippmann había sido capitán del ejército, especializado en propaganda. En ese trabajo expone, como ejemplo de la capacidad de *condicionar* la opinión del receptor, lo que el *New York Times* había logrado con sus lectores. Forjar la imagen del “peligro rojo” en el gran público en un corto período de tiempo, el que va entre los años 1917 de la Revolución Bolchevique y 1920. Mostró, con cierto detalle, la campaña de desinformación sistemática que había desarrollado ese periódico y los éxitos conseguidos: el pueblo norteamericano quedó convencido del enorme peligro que significaba la existencia de esa experiencia socialista y de la necesidad de combatirla.

No pretendía Walter Lippmann²⁹ con ello efectuar una denuncia pública de las malas prácticas profesionales. Por el contrario, quería llamar la atención de los factores de poder, fundamentalmente del Pentágono, sobre la gran capacidad de los medios de comunicación, y señalaba la necesidad de pensar las grandes posibilidades que su uso ofrecía. Su libro, *La opinión pública*, influyó de inmediato, por los éxitos que iba logrando ese tipo de propaganda en los medios. Los teóricos liberales y figuras destacadas de los medios de comunicación prestaron atención al decano de los periodistas estadounidenses, que era, además, un importante analista político y un extraordinario teórico de la democracia liberal. Si se echa un vistazo a sus ensayos, se observará que están subtítulos con algo así como *Una teoría progresista sobre el pensamiento democrático liberal*. Su tesis central sostiene que en una democracia con un funcionamiento adecuado hay distintas clases de ciudadanos:

En primer lugar, los ciudadanos que asumen algún papel activo en cuestiones generales relativas al gobierno y la administración. Es la clase especializada, formada por personas que analizan, toman decisiones, ejecutan, controlan y dirigen los procesos que se dan en los sistemas ideológicos, económicos y políticos, y que constituyen, asimismo, un porcentaje pequeño de la población total. Por supuesto, todo aquel que ponga en circulación las ideas citadas es parte de este grupo selecto, en el cual se habla primordialmente acerca de qué hacer con aquellos otros, quienes, fuera del grupo pequeño y siendo la mayoría de la población, constituyen el rebaño desconcertado. (Subrayados RVL)

Su recomendación era la siguiente:

²⁸ El texto completo puede leerse en *La democracia ante los medios de comunicación*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

²⁹ Egresado de la Universidad de Harvard. Periodista, comentarista político, crítico de medios y filósofo, intentó reconciliar la tensión existente entre libertad y democracia en el complejo mundo moderno (*Liberty and the News*, 1920). Obtuvo dos veces el Premio *Pulitzer* (1958 y 1962) por su columna *Today and Tomorrow* (Hoy y mañana).

Hemos de protegernos de este rebaño desconcertado cuando brama y pisotea. Así pues, en una democracia se dan dos funciones: por un lado, la clase especializada, los hombres responsables, ejercen la función ejecutiva, lo que significa que piensan, entienden y planifican los intereses comunes; por otro, el rebaño desconcertado también con una función en la democracia, que consiste en ser espectadores en vez de miembros participantes de forma activa.

Hasta aquí, lo escrito en un trabajo anterior. La virtud de esta cita de Lippmann reside en la claridad con que expone sus ideas, respecto de cómo debe funcionar la democracia liberal, y sus palabras están dichas desde la autoridad de ser uno de los teóricos políticos más importantes de su época. La democracia que proclaman las élites dirigentes de los Estados Unidos (como en el resto del mundo occidental) ocultan los manejos del poder dominante en la instrumentación política e institucional. Vale la pena leerlo, porque se puede encontrar en él la verdad que muchos teóricos ocultan tras los esquemas institucionales que proponen. Nuestro autor habla con el desparpajo —que le otorga la certeza de las élites de la derecha norteamericana— de tener un *destino manifiesto* y la *misión* de ser amos. Por colocar en superficie esta hibridación entre política y medios de comunicación, nos es más sencillo comprender la verdad de un modelo de democracia que se ha ido imponiendo en Occidente, hasta hoy. Y que pretende aparecer bajo la justificación de la *libertad de prensa*.

5.- *La opinión pública, según Walter Lippmann*

Este importante teórico liberal escribió en 1922 su libro *La opinión pública*, en el que se extiende sobre el análisis de este fenómeno social resultado, como ya vimos, de la sociedad de masas. Sus observaciones sobre el papel de la prensa en una sociedad democrática son de un realismo profundo y de una agudeza notable. Habla en él, sin el menor tapujo, sobre la creación artificial de consenso y sobre la opinión pública, como el único medio de armonizar la conciencia de la masa con los intereses de la Nación. Hoy podemos decir que sus análisis fueron lúcidos y certeros, y todavía hoy los procesos políticos no han hecho sino corroborar las tesis de este creador del género de la columna de opinión.

Parte de la afirmación de que el mundo moderno es muy complejo, por lo que está lejos del alcance del entendimiento de los *ciudadanos de a pie*, a quienes denomina, como vimos, el *rebaño desconcertado*. El hombre, que es parte de la masa de la sociedad industrial, debe enfrentarse a un mundo que escapa totalmente a la comprensión de la problemática nacional e internacional. Este tipo de hombre —debo agregar que, en la idea de la elite dirigente de los Estados Unidos, la figura del *farmer* (equivale al chacarero nuestro)— se mezclaba con la del trabajador urbano, individuos muy poco observadores, sin capacidad de un juicio objetivo. Definían a este tipo de persona como un ser culturalmente muy limitado que respondía a estereotipos y pequeños intereses que originan la percepción de una realidad de un modo muy diverso y limitado. Entre nosotros se dice de una persona así que es un pueblerino. El diccionario dice: «lugareño, aldeano, campesino, rural, rústico, paleta, persona ordinaria e ignorante que vive en el campo o procede de un pueblo pequeño». Es decir, alguien en cuyas manos no se puede dejar la elección de dirigentes.

Lippmann llega a afirmar que «no se observa primero y se define después, sino que muchas veces el proceso que seguimos es el contrario», por lo que coloca, como condición de ciudadanía, la formación cultural superior, y ello limita mucho la participación de ese hombre en el voto. Su concepción de democracia encubre una forma de voto calificado que funcionó como tal, sin expresarlo públicamente.

La democracia, según Lippmann entonces, se fundamenta, pues, en la ficción de suponer que existe una ciudadanía informada, que comprende la realidad y que se pronuncia a favor de unos candidatos u otros.

Para un correcto desarrollo democrático, debe crearse una división de clases: los tecnócratas, a los que ha definido, como ya vimos, como «la clase especializada, formada por personas que analizan, toman decisiones, ejecutan, controlan y dirigen los procesos» y los otros, los ciudadanos totalmente desligados de la toma de decisiones a quienes hay que mantener tranquilos y contentos, al margen de las grandes decisiones políticas. La tarea más importante de la democracia recae sobre la formación de la elite dirigente y, para ello, han contribuido las grandes y costosas universidades de elite (las *top ten*).

Estas definiciones, dichas con toda claridad, han tenido en la política de los Estados Unidos muy fuertes repercusiones, compartidas por los dirigentes de los dos grandes partidos: demócratas y republicanos, que se diferencian muy poco en sus propuestas políticas. Las últimas décadas han mostrado ostensiblemente que los cambios de *administraciones*, como ellos denominan al Gobierno, no han variado mucho las definiciones del *establishment*³⁰.

Como consecuencia de este tipo de concepción acerca de la democracia y el manejo de la cosa pública, se torna necesaria la educación de esa masa, el rebaño desconcertado, a quien hay que mantener dentro de los carriles de vida social con una actitud que se desentiende totalmente de la política. El ciudadano medio estadounidense es de una edad intelectual promedio de diez años, y para ese nivel se programa la televisión³¹ de ese país, que exporta luego al resto del mundo. La ingenuidad del ciudadano medio es tan notoria, como lo demuestra su incapacidad de comprender por qué ellos son odiados en el mundo, cuando “no han hecho más que luchar por la democratización de todos los países del mundo”. El fundamentalismo cristiano, al estilo de Bush (hijo), la prohibición de la enseñanza de la teoría de la evolución (Charles Darwin) en más de la mitad de los estados de ese país, son pruebas de lo dicho.

6.- *Los medios como instrumentos de la educación de las masas*

De lo ya visto, debemos sacar algunas conclusiones provisorias.

El paso de la sociedad tradicional hacia la democracia de masas significó un cambio profundo en las relaciones sociales y en los modos y conductas del hombre arrojado al anonimato de una vida llena de incertidumbres. La aparición de la Unión Soviética agregó un factor más de inestabilidad política que se desprendía de la crítica al capitalismo, formulada, entonces, desde una experiencia que prometía un mundo más equitativo. La confrontación entre los dos sistemas políticos, no siempre pública pero siempre presente, le exigió al llamado *mundo libre* la necesidad de implementar modos de contrarrestar la *prédica subversiva* para los intereses dominantes de ese mundo. Entonces, como consecuencia, fue formulada la doctrina del *control de la opinión pública*, descubierta por las investigaciones académicas de Lippmann, expuestas en su libro *La opinión pública* de 1922, que aún hoy sigue siendo considerado un libro de

³⁰ En una de sus acepciones, el término *establishment* se traduce como un conjunto de personas unidas por un propósito u objetivo común. Más explícitamente, con la expresión *Eastern Establishment* se designa al entramado plutocrático del *Big Banking* y del *Big Business* que domina la vida económica, política y social de los Estados Unidos.

³¹ Insisto en la recomendación hecha en la nota nº 8.

referencia en la materia. Vamos a analizar, brevemente ahora, otras de sus tesis. En ese trabajo expone, como ejemplo de la capacidad de *condicionar* la opinión del receptor, que era visible en lo que el *New York Times* había logrado con sus lectores. Describe y analiza sus editoriales publicados entre 1918 y 1920. Muestra con detalle el modo en que era presentado lo que se llamaba allí el “peligro rojo” que había calado muy hondo en la conciencia del ciudadano medio de ese país. Habían forjado la imagen del “gran oso negro” como representación gráfica de ese peligro.

En un muy corto período de tiempo, la campaña de desinformación sistemática desarrollada por ese periódico y los éxitos conseguidos son expuestos como un el triunfo de un instrumento al que no se le había prestado la atención necesaria: el pueblo norteamericano quedó convencido del enorme peligro que significaba la existencia de esa experiencia socialista y de la necesidad de combatirla. Lo que señala como argumentación el autor es que un simple análisis de la situación de la Rusia posrevolucionaria (desorganización, las consecuencias de la Primera Guerra y su secuela de destrucción, analfabetismo generalizado, hambre, etc.) mostraba cuán lejos se hallaba de representar un peligro inmediato. Sin embargo, lo había conseguido. La tesis central que plantea y defiende es la siguiente:

La mediación generalizada de la prensa en la transmisión de información reduce la realidad a estereotipos. Las imágenes que se hallan dentro de las cabezas de los seres humanos, las imágenes de sí mismos, de los demás, de sus necesidades, propósitos y relaciones son sus opiniones públicas. En otras palabras: consiste en un mecanismo mental mediante el cual se asigna a cada una de las realidades que percibimos en nuestro entorno una referencia, una imagen mental. Dichas referencias facilitan la interacción diaria con el entorno, pero también pueden convertirse en fuente de confusión y de discriminación cuando pierden representatividad. Son los medios de comunicación, convertidos en poderosas instituciones sociales y socializadoras, los que crean y transmiten estos estereotipos. Son, entonces, los estereotipos los que permiten crear una idea al respecto y prever una conducta. Dentro de este contexto, los medios de comunicación juegan un papel muy relevante en la difusión y uso de las imágenes y representaciones mentales porque son una herramienta de difusión muy efectiva capaz de llegar a un público muy extenso.

Supongo que el lector poco avisado se estará preguntando ¿Cómo se puede decir esto con tanto desparpajo? Me atrevo a contestar: cuando una elite social, dueña del poder, asentada en él por décadas de control, con una concepción despreciativa de la masa, que se siente convencida del papel que se ha asignado a sí misma de conducir el *rebaño desconcertado*, porque *siempre ha sido así*, y esta tarea es una *misión patriótica en defensa de los altos intereses de la Nación*, no hay nada que ocultar. Esa misión es para ellos una *carga pública* que deben asumir estoicamente. Estas palabras, leídas en el siglo XXI, tienen un olor a rancio insoportable, aunque no faltan hoy sectores sociales minoritarios que lo siguen sosteniendo, aunque no lo dicen en voz alta. Sin embargo, se puede hacer el ejercicio cotidiano de leer el diario *La Nación*, para verificar la semejanza. Repito ahora la misma frase de Lippmann: «En una democracia con un funcionamiento adecuado hay distintas clases de ciudadanos...». Cuando, por designios trascendentes, les toca asumir ser «la clase especializada, formada por personas que analizan, toman decisiones, ejecutan, controlan y dirigen los procesos que se dan en los sistemas ideológicos, económicos y políticos» es una *responsabilidad cívica* que no puede eludirse.

El profesor Noam Chomsky dice en su libro *El control de los medios de difusión. Los espectaculares logros de la propaganda*, comentando las tesis de Lippmann:

Y la verdad es que hay una lógica detrás de todo eso. Hay incluso un principio moral del todo convincente: la gente es simplemente demasiado estúpida para comprender las cosas. Si los individuos trataran de participar en la gestión de los asuntos que les afectan o interesan, lo único que harían sería solo provocar líos, por lo que resultaría impropio e inhumano permitir que lo hicieran.

Hay que domesticar al rebaño desconcertado, y no dejarle que brame y pisotee y destruya las cosas, lo cual viene a encerrar la misma lógica que dice que sería incorrecto dejar que un niño de tres años cruzara solo la calle.

Las consecuencias de haberse instalado sobre esta tesis llevan a Lippmann, necesariamente, a asumir una *pedagogía paternalista* sobre la masa proponiendo una función impostergable, como clase dirigente, de mantener a la masa calma, notificada adecuadamente, con dosis pequeñas de información, bien preparadas, predigeridas, para su buena asimilación informática, entendida la masa como un conjunto de infantes. No olvidemos que la programación de la televisión se hace para esa mentalidad.

Le propongo al lector un pequeño juego: la lectura de la cita siguiente, cuyo autor aparecerá al pie de página para que pueda, si acepta, leerla sin prejuicios. A continuación, la comentaré:

¿A quién debe dirigirse la propaganda? ¿A los intelectuales o a la masa menos instruida? ¡Ella debe dirigirse siempre y únicamente a la masa! [...] la tarea de la propaganda consiste, no en instruir científicamente al individuo aislado, sino en atraer la atención de las masas sobre hechos, acontecimientos, necesidades, etc. Toda propaganda debe ser popular, y situar su nivel en el límite de las facultades de asimilación del más corto de alcances de entre aquellos a quienes se dirige [...] La facultad de asimilación de la masa es muy restringida, su entendimiento limitado; por el contrario, su falta de memoria es muy grande, por lo tanto, toda propaganda eficaz debe limitarse a algunos puntos fuertes, poco numerosos e imponerlos a fuerza de fórmulas estereotipadas, repetidas por tanto tiempo como sea necesario para que el último de los auditores sea también capaz de captar la idea.³²

Pregunto ahora: ¿Hay mucha diferencia entre este párrafo y lo que afirma Lippmann? Más aun, ¿hay diferencia con las prácticas de los medios de comunicación y de los mensajes de las agencias publicitarias actuales? Entonces, deberíamos decir con toda franqueza que la experiencia de la Alemania de las décadas de los años treinta y cuarenta fue derrotada, pero su ideología y sus métodos sobrevivieron, porque fueron muy eficaces para el control de los hombres masa, y a ello no se renunció.

7.- *Las consecuencias de la cultura neoliberal*

Surgen muchísimas preguntas respecto de cómo se fue dando toda esta transición, que comienza en las postrimerías de la sociedad tradicional hasta llegar a la sociedad de masas. Si bien ya hemos recorrido algunas reflexiones y análisis de diversos tratadistas, creo que es necesario ahora repasar, una vez más, los temas analizados, agregándoles algunas observaciones desde ángulos no tratados.

La modernidad occidental, con su bagaje de humanismo, representó todo un rosario de promesas que ofrecían la definitiva liberación del hombre. El hombre, colocado en el centro del pensamiento, obligaba a subordinar todo en torno a su *presencia en vías de emancipación*. La lectura de los liberales de los siglos XVII y XVIII así lo atestiguan. La contraposición de esas doctrinas, que aún se oyen en los argumentos de

³² Adolf Hitler (1189-1945) fue un político alemán de origen austriaco, líder, ideólogo y miembro original del Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores. Estableció un régimen nacionalsocialista en Alemania, entre 1933 y 1945, conocido como Tercer Reich. La cita es de *Mein Kampf (Mi lucha)*, obra que escribió mientras estuvo preso en la cárcel de Munich, en 1924-25.

los debates públicos, no expresan ya más que un desfile de conceptos carentes de contenidos. Aquellos liberales levantaban su voz en representación de una pequeña burguesía artesanal, y sus posturas resultan todavía subversivas ante el espectáculo de la masificación del hombre, ante la concentración excluyente de la propiedad y ante la *insectificación* de la vida humana.

Sobre la observación de estos fenómenos sociales que se manifiestan paulatinamente, cada vez con mayor virulencia, a partir de la Revolución industrial inglesa³³, algunos pensadores comenzaron a reflexionar sobre las contradicciones de esa Modernidad: *sus promesas y el resultado de su recorrido histórico*. Son muchos los que escribieron sobre el tema. Según mi criterio, sobresale la figura de Karl Marx³⁴ (1818-1883), quien combina en sus investigaciones diversos temas, siempre colocando como eje al hombre, desde donde lo piensa, manteniendo su centralidad. Ha sido —y esta es una de sus aristas más olvidada— un humanista que indagó en las diversas disciplinas con un compromiso con los explotados de su época. En una famosa frase suya, afirma: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo». En ella, queda plasmado su compromiso histórico y político.

Debo decir que nos internaremos en un territorio filosófico nada sencillo, que ofrecerá algunas dificultades, por lo cual intentaré traducirlas a un lenguaje lo más simple posible. ¿Por qué buscar un tema cuyo tratamiento ofrece dificultades? Por la necesidad de comprender la profundidad del proceso que podríamos llamar *el arrasamiento de la conciencia humana* o la *reducción del hombre a su animalidad*. Este es el resultado, es decir, la meta final del recorrido social, dentro del cual el hombre comienza a perderse a sí mismo. Esta pérdida, si el lector me acompaña en la metáfora, supone que algo de sí deja de sentirlo como propio, como resultado de su hacer y producir (en sentido amplio). Por ello, la dificultad del reconocimiento de ese *algo* como parte propia, provoca una fisura en la conciencia que llega a ese desconocimiento, y que, al mismo tiempo, lo enfrenta con ese vacío, el vacío de lo que no reconoce como propio.

En psicopatología, hablaríamos de una *conducta enferma*, de cierto desdoblamiento en la conciencia, por el cual una parte desconoce a la otra. Este desconocimiento es, dicho de otro modo, un *extrañamiento* en la medida de que eso, por *desconocido*, se convierte en algo *extraño*. Por extraño, se presenta como ajeno.

“Ajeno” deriva del latín “*alienus*”, y de este vocablo deriva el concepto de *alienación*. Partiendo del vocablo “ajeno”, se habla de *enajenación*. Ambos son sinónimos que intentan hablar de ese fenómeno psico- espiritual. El concepto ya había sido trabajado por otros autores, en especial, Georg G. F. Hegel, con un abordaje metafísico; en cambio, como sostiene el Dr. Abraham Quiroz Palacios, «en Marx, el concepto de alienación no designa sino las situaciones en que el hombre se pierde a sí mismo, haciéndose extraño o extranjero a sí mismo». Esta es la perspectiva que nos interesa en este punto, y es la razón por la cual nos introduciremos en el pensamiento de Marx. Nuestro propósito apunta a descubrir las razones profundas por las cuales el hombre de hoy acepta este *nivel de sumisión*, de subordinación, sin conciencia plena de ello.

³³ La Revolución Industrial fue un período histórico comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, en el que Inglaterra en primer lugar, y el resto de Europa continental después, sufren el mayor conjunto de transformaciones socioeconómicas, tecnológicas y culturales de la Historia de la humanidad. La economía basada en el trabajo manual fue reemplazada por otra, dominada por la industria y la manufactura.

³⁴ Fue un intelectual y militante comunista alemán. En su vasta e influyente obra, incursionó en temas de filosofía, historia, sociología y economía. Junto a Friedrich Engels es el padre del socialismo científico.

Ese algo que ha ido sucediendo, que lo ha depositado en el estado de conciencia del hombre actual, es nuestro tema³⁵.

Veamos una aproximación a algunas consideraciones respecto del humanismo marxista, como punto de partida. La tesis sostiene que el hombre, en su evolución, alcanza una altura excepcional respecto del resto de las especies superiores, porque produce sus propios medios de vida: su alimentación, sus herramientas para ese logro y, de ahí en más, todo lo necesario para él y su comunidad³⁶. Por ello, de esa investigación se deduce que el hombre ha llegado a ser tal por el trabajo, tesis central de su obra filosófica. Dicho con otras palabras: el hombre (genéricamente hablando y, dentro de él, la especie sapiens-sapiens) es el resultado de su propia obra, se ha hecho a sí mismo, el *trabajo es la esencia humana*. Se debe entender el concepto *trabajo* en su acepción más abarcadora: todo lo que el hombre hace, en sus diversas modalidades, hasta el pensamiento, es una forma de trabajo.

Podemos encontrar diferentes definiciones de *trabajo*. Una es la de la Real Academia Española, que ofrece las siguientes acepciones: 1.- Acción y efecto de trabajar. 2.- Ocupación retribuida. 3.- Obra (cosa producida por un agente). 4.- Obra, resultado de la actividad humana. 5.- Operación de la máquina, pieza, herramienta o utensilio que se emplea para algún fin. 6.- Esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza, en contraposición a capital. No voy a realizar una crítica filosófica a este modo de definir: me parece que, para nuestra investigación es más útil y fecundo pensarlo desde una perspectiva antropológica. Desde ella, se puede decir: «trabajo es la posibilidad del hombre de adecuar especialmente el entorno a sus necesidades. Es, en definitiva, la condición de su misma supervivencia».

Parte II.- *La cosificación del hombre-masa*

Los humanos de este principio de siglo van por el mundo sin preguntar por el sentido de su caminar, simplemente son llevados por fuerzas extrañas y extraordinarias, como si las antiguas criaturas que poblaban la imaginación mítica hubieran retornado de la noche oscura del comienzo para enseñorearse de los hombres en la época del fin de los ideales.

Ricardo Forster, "Crítica y sospecha"

8.- *El trabajo deshumanizador*

El economista Pablo Rieznik³⁷ avanza sobre esa definición colocando el tema en las condiciones del mundo actual:

Pero sólo con el capitalismo el poder social del trabajo encuentra una dinámica y un modo de producción que hace de su rendimiento creciente la clave misma de su existencia. El crecimiento sistemático es una necesidad de la propia producción capitalista y una forma de existencia

³⁵ Para un estudio más detallado sobre el humanismo, se puede consultar *Problemas que hoy enfrenta el humanismo*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

³⁶ Un estudio mucho más detallado puede encontrarse en *El hombre originario*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

³⁷ Profesor titular de la Universidad de Buenos Aires e investigador en el Instituto *Gino Germani* de la Facultad de Ciencias Sociales.

compulsiva de los propietarios de los medios de producción. El capitalismo se constituye como tal haciendo de la potencia del trabajo una configuración societal específica, creando una clase trabajadora completamente separada de las condiciones e instrumentos de su propio trabajo y que sólo puede existir vendiendo su capacidad subjetiva de trabajar.

De las definiciones de la Academia obtenemos una aproximación abstracta que no logra colocar al hombre en el centro de su definición. Es decir, existe el trabajo, porque el hombre trabaja, porque al hacerlo crea resultados que no existirían sin su participación, cuya existencia pasa a tener una presencia cultural, significativa. *Trabajo* es, en su sentido más concreto, *trabajo humano*. Ningún animal puede hacer esto, por lo que el trabajo es una actividad esencialmente humana y reside allí la esencia de lo que el hombre es. Sólo el hombre transforma conscientemente su entorno y también a sí mismo. Trabajar, crear, producir (todo ello en su sentido más abarcador), define la presencia del hombre sobre la Tierra. Entonces, el trabajo y sus resultados pertenecen al hombre por definición. Esta es la razón por la que el señalamiento de Pablo Rieznik nos ilumina para comenzar a comprender las deformaciones que el capitalismo ha provocado en la actividad productiva. De allí, las consecuencias sobre el extrañamiento que padece el hombre actual al enfrentar al resultado de su actividad creadora humana como algo que no le es propio.

Pasemos a un texto de Marx, quien, al preguntarse sobre el tema, contesta primero en sus *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*:

¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo? Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de ascetismo. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro. (...) Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo.

Este texto no fue entregado por Marx a la imprenta, pertenece a un cuaderno de apuntes, por lo que la redacción muestra esta forma un poco telegráfica que no facilita su comprensión. Para comenzar a aproximarnos a él, propongo una comparación: un artesano, de cualquier oficio, habla de su obra como algo que lleva una marca suya, por la calidad producción, la prolijidad de su terminación, por la belleza del diseño, etc. Se reconoce en la obra terminada como algo que él puso en ella, un sello personal. Sin embargo, el obrero fabril está imposibilitado de sentir lo mismo por varias razones que le imponen las condiciones de su trabajo: desde la presencia ineludible de la máquina, de la que es un simple asistente, hasta su participación personal en sólo un aspecto minoritario y fragmentario del proceso. Además, porque lo que hace no es resultado de su creatividad, como en el caso del artesano, sino que es el simple cumplimiento del papel que a él le toca dentro de un proceso productivo que lo supera y lo sumerge en su actividad, al margen y por encima de su voluntad.

El *trabajo industrial* se convierte, por esa razón, en una tarea que le resulta al trabajador poco estimulante, en tanto lo que produce son mercancías, es decir, para ser vendidas en el mercado, anónimas, estándar y cuya mayor cualidad es el logro del menor costo posible y que genere la mayor utilidad deseada. Entonces, cuando los productos son realizados por un trabajador que no ejerce sobre ellos ningún control, y

que por ello no percibe la menor incidencia de la mano humana, la tarea no requiere su *aporte humano*, es decir, creativo. Su función se limita a ser sólo una pieza más dentro del proceso, cuyos resultados, además, son "para otro". Nada de ello le pertenece, puesto que en el acto de la contratación vendió su capacidad de trabajo por un salario; de allí en más, ya nada le pertenece, porque le pertenece a quien pagó su salario. De esta manera, todo lo que hace no sólo no le pertenece, sino que, además, no tiene ninguna participación que reconozca lo que de personal puede poner en su trabajo. Por otra parte, toda la riqueza que ayuda a crear se vuelve contra él en la medida en que, cuanto más riqueza produce, ayuda a convertirse en más poderoso a quien lo contrata.

Subrayé más arriba el trabajo como *trabajo industrial* y aquí vuelvo a la historia del *hombre tradicional*, para observarlo en su actividad productiva. Desde los siglos XIII y XIV, dentro de lo que los historiadores denominaron la *comuna urbana*³⁸, la elaboración de los bienes necesarios para satisfacer a las personas de la comunidad era producido en talleres artesanales, por lo que la denominación de manufacturas (‘hecho con las manos’) era correcta y específica. Sus manos diestras, preparadas por el aprendizaje bajo la mirada del maestro artesano para el manejo de materiales y herramientas, otorgaban a los objetos salidos de ellas un toque personal, como una firma artesanal. El trabajo llevaba estampada la habilidad del productor, que podía reconocerse en la obra terminada (hoy todavía el buen artesano muestra con orgullo su creación). El trabajador y su obra, su producto, se hermanaba en un resultado que lo representaba. La tarea comenzaba por los materiales básicos, y el proceso de su transformación era responsabilidad total de él.

Todo este panorama cambia con la llegada de la Revolución Industrial. Surgen las fábricas gracias a la mecanización de los talleres, lo que provoca que por primera vez se empiece a hablar de “división de tareas”. Esta división responde al despiece del producto a construir, por lo cual cada trabajador sólo se encarga de una parte, cada vez más pequeña, en la medida de la complejización del proceso. De allí en más, se diluye su participación, cada vez más mediada por la máquina que lo va reduciendo a ser un sirviente que atiende sus desperfectos.

Por otra parte, esa actividad productiva se convierte en una actividad realizada bajo *dominación, coerción y el yugo de otro hombre*. En su trabajo, debe enfrentar la presencia de sus compañeros como posibles competidores para ocupar su puesto; entonces, *el compañero se convierte en un competidor*, en consecuencia, se siente más solo. Los empresarios no reconocen, en el hombre productor, una naturaleza humana; sólo lo ven como instrumento para satisfacer sus intereses egoístas. La humanidad, bajo la explotación del trabajo asalariado, aparece escindida, separada en dos partes que no reconocen su común humanidad. Este tipo de trabajo entra dentro de la definición de la Academia que lo define como: «Ocupación retribuida; operación de la máquina, pieza, herramienta o utensilio que se emplea para algún fin y esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza, en contraposición a capital». Equivale a decir: sólo reconoce un tipo de trabajo, el que apareció con el sistema capitalista. Sin embargo, la historia nos ha mostrado modalidades productivas de una gama de matices mucho más amplia. Aceptar la definición ofrecida por la Academia, como única, permite comprender la carga negativa que acarrea el concepto “trabajo”, con lo cual se pierde de vista el aspecto creativo y lúdico que también contiene, que se comprueba en la actividad artesanal o artística.

³⁸ Sobre este tema, puede consultarse *Los orígenes del capitalismo moderno*, Parte primera, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

9.- *La enajenación de la conciencia*

Volvamos, por un momento, a Marx. Situemos sus definiciones dentro del marco del trabajo en la sociedad industrial de mediados del siglo XIX. En lo fundamental, no difiere mucho de las condiciones actuales, sobre todo en lo que supone el trabajo asalariado: la venta de su *capacidad de producir* se realiza en el mercado, por lo que al entrar en el lugar de producción (recuérdese en su sentido más abarcador) ella ya no le pertenece y debe hacer cuanto su propietario, quien paga el salario, le indique. No trabaja para su realización personal, sino para conseguir el dinero mediante el cual satisfará sus necesidades y sus gustos.

Se debe agregar que la venta de su capacidad se define por las reglas de la oferta y la demanda, lo cual reduce su trabajo a una mercancía más, es tratado como cosa que se compra y se vende. Podemos advertir aquí la fisura, la escisión, la separación de la que hablábamos antes: no encuentra satisfacción en lo que hace, produce, crea, ello lo hace simplemente por dinero; la satisfacción deberá encontrarla por fuera de su trabajo. Entonces, el trabajo es para él algo *ajeno*, dado que otro lo compró, no es fuente de satisfacción, sino de padecimiento, de frustración, es *trabajo enajenado*. Dice Marx: «Además, su trabajo existe al margen de él, extraño a él, y se convierte en un poder autónomo frente a él, que la vida que le ha prestado al objeto se opone a él, hostil y extraña». Por ello: «el obrero, aquí sí, sólo tiene la sensación de estar consigo mismo cuando está fuera de su trabajo y, cuando está en su trabajo, se siente fuera de sí».

La enajenación, el volverse extraño en parte, para sí mismo, lo coloca en una situación en la que no puede reconocerse en su dimensión humana integral cuando está trabajando. Siendo el trabajo, según vimos, la *esencia humana*, trabajar es así la pérdida de ella. El trabajo lo convierte en un instrumento de la producción en la cual no puede aportar significación alguna. En cambio, en su descanso, en sus comidas, en su diversión, se reencuentra con su humanidad, es decir en el *momento de consumir*. Sintetiza esta situación con estas palabras: «Lo bestial se convierte en lo humano y lo humano se convierte en lo bestial». Tal vez, lo tajante de la afirmación descoloque al lector. Detengámonos un momento a reflexionar: ¿quién se siente a gusto cuando trabaja? Salvo aquellos pocos que logran trabajar en lo que han elegido por vocación, *momento creativo*, ¿quién no disfruta del descanso, de la comida, etc.?, *momento de consumo*. Ello lo lleva a sostener: «El trabajo alienado trastrueca la relación de manera tal, que el hombre, debido a que es un ser consciente, no hace precisamente de su actividad vital, de su esencia, nada más que un medio de su existencia».

Es posible que más de un lector, ante este tipo de afirmaciones, sienta que *el trabajo es así, la sociedad capitalista es así, los hombres son así*, etcétera, y que no vea otro modo posible. Este es un proceso cultural llamado *naturalización* de las pautas culturales. Significa que los modos de interrelación de los hombres con la sociedad y con las estructuras socio-económicas se convierten en *formas naturales*, como las estaciones del año o el clima, sobre lo cual nada se puede para modificar lo existente. Esto implica una negación del tiempo histórico. Ante ello, debemos pensar, en cambio, que todos los procesos sociales se van modificando y pueden ser cambiados por las decisiones colectivas de los hombres, es decir, por la política. Pero, para el momento de esta investigación, alcanza con comprender que, aunque no fuera posible el cambio, ello no debe impedirnos tener una mirada crítica ante las consecuencias que nos muestra el mundo de hoy. Ahora, lo importante es comprender que lo observable en nuestras sociedades *no siempre fue así* (mejor o peor, poco importa en esta etapa de nuestra reflexión) para superar la idea de la *naturalización*. Nos hemos propuesto indagar sobre el lapso que terminó en el estado de la conciencia colectiva actual.

La alienación no se limita al espacio de la producción, se expande por todos los ámbitos de la vida humana, atraviesa todas las capas sociales, involucra todas las actividades humanas. Tiene además una larga historia que la hizo posible. La separación entre el hombre y la naturaleza que aparece en la etapa en que los hombres comienzan a trabajar la tierra, agricultura y ganadería, entonces, por la preservación de los espacios preparados por y para la comunidad de los que la trabajaron, provoca las primeras formas de propiedad privada: *la propiedad privada comunal*. Esta primera forma de la propiedad separó a los hombres entre los que trabajaron esa fracción y los que no lo hicieron: los agricultores contra los pastores³⁹. La separación que se fue produciendo entre los hombres —que dio lugar a la aparición de la sociedad de clases— fue el largo prólogo histórico dentro de ese devenir que eclosionó en la sociedad moderna.

10.- *La historia como vida colectiva enajenada*

Una vez llegados a esta etapa del desarrollo de la sociedad moderna europea, que luego se mundializa, sus características, su cultura, las formas de vida de la clase burguesa —que es el sujeto fundamental de esta etapa de la historia—, el modo que le imprime a la producción de bienes, todo ello se combina de modo tal, que empuja el avance social por un camino irreversible para los siglos XIX y XX. El profesor Pablo Rieznik lo describe así:

Es claro, sin embargo, que la propia modernidad es imposible de ser concebida sin un desenvolvimiento propio de los resultados del trabajo. Es la capacidad humana de transformar la naturaleza la que en un estadio histórico determinado de su evolución creó las condiciones que permitieron, primero, la acumulación original de capital y más tarde, el despliegue de la industria, la configuración de mercados compatibles con la extensión y los requerimientos de la circulación a escala nacional e internacional. El trabajo, la posibilidad del hombre de adecuar especialmente el entorno a sus necesidades es, en definitiva, la condición de su misma supervivencia. Pero sólo con el capitalismo el poder social del trabajo encuentra una dinámica y un modo de producción que hace de su rendimiento creciente la clave misma de su existencia. El crecimiento sistemático es una necesidad de la propia producción capitalista y una forma de existencia compulsiva de los propietarios de los medios de producción.

Se podría entender que el profesor nos hace una pintura de época en la que la voluntad, los deseos de los hombres, sus preferencias sociales y políticas, todo ello había perdido importancia. Es que el empuje de las fuerzas políticas, sociales y económicas, combinadas en una estructura sistémica arrolladora, superó la idea de que los hombres conducían la historia. La sensación de un poder omnímodo, superior a los intereses, deseos, preferencias sociales y políticas, como dije antes, transmitió la idea de la existencia de un poder extrahumano, superior a todos ellos, que había tomado la decisión de recorrer ese camino. Esta idea vuelve a mostrarnos la enajenación del hombre que ve cómo los resultados de sus tareas individuales y grupales operan de tal modo, que se llega a la obtención de metas no planteadas por ninguno de ellos pero que, sin embargo, satisfacían a muchos. Se las denominó *leyes de la historia*, y tuvieron sus aplicaciones específicas en las leyes del mercado, las leyes del desarrollo social, etc.

³⁹ Puede leerse el pasaje de Caín y Abel en la *Biblia*, como un relato que describe ese momento de la humanidad. Para un tratamiento más detallado de este tema se puede consultar *Reflexiones sobre el mal y la utopía*, publicado en la página http://ricardovicentelopez.com.ar/?page_id=2.

La fuerza anónima no era más que la resultante de ese complejo de fuerzas fragmentarias que se resolvía por la sumatoria de unas determinadas de ellas que respondían, aunque ello no fuera del todo consciente, al proyecto político de la burguesía en su etapa imperial. Este resultado aplastante, que observamos en el siglo XX y en el actual, queda plasmado en la siguiente descripción de Romano Guardini⁴⁰ (1885-1968):

Una técnica cada vez más refinada tiende a tratar a los hombres de la misma manera que la máquina trata la materia prima con que fabrica un producto. Si abarcamos con la mirada a ese conjunto, tenemos la impresión de que la naturaleza y el mismo hombre están cada vez más a disposición del poder: del poder económico, técnico, organizador, estatal. Se dibuja con claridad cada vez mayor una situación en la cual el hombre dispone de la naturaleza como dueño, pero al mismo tiempo el hombre dispone del hombre, el Estado dispone del pueblo, y el sistema técnico-económico-estatal que se desarrolla por sí mismo dispone de la vida.

Lo que recupero como muy iluminador de este párrafo es que el poder se presenta como una entidad anónima, y que el juego de los poderes socio-políticos termina enredado en una espiral en la que se pierde el hilo de su funcionamiento. Esa manera de operar que muestra el poder, aunque no se lo pueda detectar en la superficie como una presencia física, se convierte en un modo de funcionamiento escurridizo, que está en todas partes pero no, en alguna en particular, aunque sea evidente que se concentra en determinados estamentos de la sociedad. La forma monárquica permitía definir con sencillez dónde se alojaba el poder. La sociedad moderna no ejerce menos el poder — se podría afirmar que mucho más—, pero lo difumina entre algunos polos socio-políticos que lo poseen en diversas proporciones. Esto lo convierte en una entidad un tanto fantasmática.

Dice al respecto María J. Regnasco⁴¹: «La formación de una clase política, de un Estado, exige al mismo tiempo la construcción de códigos jurídicos, normas contractuales, y genera formas de control social a través de las cuales se ejercerá el poder». Esta mediación de formas que se deben respetar, aunque más no sea formalmente, da la sensación de que cada actor social debe someterse a una normativa para el logro de sus propósitos. Aun los poderosos del sistema deben ser cautos con el cumplimiento (o el incumplimiento) de las normas, porque no pueden tener la certeza absoluta respecto de su impunidad. No es que ésta no esté presente en la mente de algunos de los más encumbrados en el poder y no haya casos impunes, pero están lejos de la intangibilidad de un monarca. El poder, entonces, también presenta otra forma de la alienación, hay algo que escapa por fuera de quien parece controlarlo totalmente.

11.- *La sociedad enajenada cae en el fetichismo*

Pero, como vemos, la alienación no sólo se da en el terreno de la actividad productiva, del trabajo. Además adquiere diversas representaciones: la alienación económica (cuya figura más clara es la metáfora de la “mano invisible”); la estructural, en la sociedad capitalista (las crisis aparecen, como si fuera imposible evitarlas). Derivan otras representaciones de la alienación, como la *social* (a través de la división de la sociedad en clases contrapuestas cuya confrontación puede tener salidas imprevistas); la *política* (con la división entre la “sociedad civil” y el “Estado”), de la que, a su vez, derivan otras formas de alienación:

⁴⁰ Filósofo italiano, académico, sacerdote católico, teólogo y escritor prolífico.

⁴¹ Profesora de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Autora de varios libros de su especialidad.

ideológica (como la religiosa y la filosófica), que intentan encubrir o justificar la situación real de miseria de la mayoría y, al mismo tiempo, confundir y mistificar la realidad, creando una falsa conciencia de ella misma o naturalizando estos fenómenos socio-económicos.

Marx acude a un concepto de origen teológico para analizar el proceso mediante el cual el poder adquiere una existencia independiente de los hombres. Partiendo de la crítica a Ludwig Feuerbach⁴² (1804-1872), quien explicaba la alienación como un fenómeno religioso, coloca su análisis en el modo de producción del capitalismo y su repercusión en el trabajo, como ya vimos. Pero agrega un paso más, en el funcionamiento de este mecanismo, al que denomina *fetichismo*. Comencemos, como ya hicimos, por la definición: «Fetichismo es la devoción hacia los objetos materiales, a los que se ha denominado “fetiches”». El fetichismo es una forma de creencia o práctica religiosa en la cual se considera que ciertos objetos poseen poderes mágicos». Marx apela a este concepto para explicar cómo se convierte un producto, es decir, el resultado del proceso del trabajo humano, en una mercancía que adquiere en el mercado un valor desde sí misma. Esto debe entenderse en los términos de la *economía neoclásica*⁴³, que sostiene que el valor de cada bien es asignado en el mercado por la ley de la oferta y demanda.

Partiendo del análisis de Adam Smith⁴⁴ (1723-1790), quien postula, en su famoso libro *Las riquezas de las naciones*, que ésta procede del trabajo, que es el trabajo humano el que les agrega valor a los bienes producidos. Marx sostiene la imposibilidad de tener una clara conciencia de ello en la sociedad capitalista, como resultado de la intensa división del trabajo porque ésta oculta todas las etapas de la producción por la complejidad de sus formas. Dado que a cada etapa de la producción se le va agregando valor (piénsese en el impuesto al valor agregado), el hombre productor sólo percibe el trabajo fragmentario que él le agrega, que no alcanza para explicar su valor total. Entonces, le concede el poder de la valoración a la mercancía misma, como si ella, al presentarse en el mercado bajo la ley (oferta y demanda), adquiriera caprichosamente ese valor (fetichismo). El análisis de la ciencia económica sobre costos de producción da a entender que el costo (el valor) es una suma compleja de todos los insumos que intervienen en la fabricación de un bien económico. Tras esta complejidad, se esconde —dice Smith y retoma Marx— que el valor es dado por la participación de todos los trabajos humanos sumados.

El *fetichismo de la mercancía* es, entonces, el concepto que se refiere al fenómeno social/psicológico a partir del cual, en una sociedad productora de mercancías, éstas aparentan tener una voluntad independiente de sus productores, es decir, fantasmagórica, fetichizada. El resultado del fetichismo es la apariencia de una relación directa entre las cosas (valen, en relación con otros bienes) y no, entre las personas (la suma de los trabajos), lo cual significa que las mercancías asumirían el papel subjetivo de relacionarse entre sí. Veamos una explicación de manual:

Todo productor de mercancías elabora mercancías, esto es, productos que no están destinados a su uso personal, sino al mercado, a la sociedad. La división social del trabajo une a todos los productores de mercancías en un sistema unificado. La conexión surge por el intercambio, por el mercado, donde las mercancías de cada productor individual aparecen en forma despersonalizada, independientemente de quien las produjo o en qué condiciones. Las conexiones reales entre las

⁴² Filósofo alemán, antropólogo, biólogo y crítico de la religión, considerado el padre intelectual del humanismo ateo contemporáneo.

⁴³ El término “economía neoclásica” o “escuela neoclásica” es un concepto impreciso utilizado en economía, ciencia política, etcétera, para referirse, en general, a un enfoque económico basado en el análisis que parte de la centralidad del mercado y del hombre como Homo oeconomicus.

⁴⁴ Teólogo moral, filósofo y economista escocés. Uno de los mayores exponentes de la economía clásica. En 1776, publica *La riqueza de las naciones*.

empresas individuales surgen de la comparación del valor de los bienes y de su intercambio. En el mercado, la sociedad regula los productos del trabajo, las mercancías, es decir, las cosas. La comunidad regula indirectamente la actividad laboral de los hombres. Los productores de mercancías no aparecen como personalidades con un lugar determinado en el proceso de producción, sino como propietarios y poseedores de mercancías, o simples obreros. El resultado final, expresado en el precio escapa a la conciencia de los productores, por esta razón su valor aparece como si se lo hubiese asignado la mercancía a sí misma en el juego de mercado, de la tensión entre vendedores y compradores.

La *alienación*, por la cual lo producido se presenta ante el productor como ajeno a éste, y el *fetichismo*, que concede a la mercancía el poder de valorarse a sí misma, son dos modalidades complementarias del proceso de producción de bienes del capitalismo y de la deshumanización por la cual los bienes son ellos mismos valiosos, desestimando la participación del trabajo humano. La sociedad de consumo no sólo es consecuencia de este estado de la conciencia colectiva, sino que aprovecha y potencia ese fenómeno para convertirlo en un instrumento del *capitalismo avanzado, tardío, posindustrial, poscapitalismo*. Cualquiera sea su denominación, hace referencia al período que se abre a partir de la *Segunda Guerra Mundial*.

Entonces, tratándose de riqueza material, la única que reconoce el mercado, cualquiera sea el soporte de ella (un automóvil, un cuadro de autor, un poema, etc.), podemos afirmar que, a mayor cantidad de productos, mayor distanciamiento entre cada uno de ellos y su productor (salvo, claro, los producidos por el artista). Ello hace crecer la falsa idea, en el trabajador, de que las cosas cobran poder y vida por sí solas frente a él como productor, fenómeno que, como vimos antes, se genera al convertirse en mercancía ante su ingreso en el mercado. Una vez más, esta es la fetichización. Pero — agrego para mayor claridad— dentro del capitalismo, el trabajo humano también es convertido en mercancía y es considerado como tal, lo cual borra la marca humana en todas las mercancías (las deshumaniza, les quita lo subjetivo del aporte humano). Este proceso se extiende hacia la cosificación de las relaciones sociales entre los hombres, convertidos dentro de ese juego en simples cosas, donde lo social no aparece. Es decir, al desaparecer lo social, la subjetividad humana que se ha volcado sobre los objetos, queda simplemente excluida. La cosificación es el paso de la actividad humana a su conversión en mercancía, objeto, cosa. Así, hasta el hombre, en tanto productor, es un simple instrumento de producción. Se trata, entonces, de un individuo particular que es usado para algo: producir para obtener rentabilidad.

Permítaseme ser insistente con este tema, dadas las enormes dificultades que ofrece su comprensión. Recurro para ello al Dr. Felipe Van der Huck⁴⁵, quien plantea el problema a partir de la afirmación que ya hemos analizado: «la denuncia de que el hombre, en la sociedad capitalista, importa como obrero y no como hombre, hasta el punto de convertirse en un objeto-mercancía, sujeto a las leyes implacables del mercado». La condición de mercancía en la que cae el hombre-productor permite su sustitución por cualquier otro, es reemplazable como lo es cualquier otra pieza de una máquina. Para ello, es necesario contar con existencias de repuestos humanos: los desocupados. Marx utilizaba para éstos una metáfora militar: *el ejército industrial de reserva*. Este fenómeno es presentado, por la Economía, como una disfuncionalidad del sistema, ocultando que es una condición necesaria para mantener la puja salarial lo más baja posible.

⁴⁵ Sociólogo, investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios Jurídicos, Sociales y Humanísticos de la Universidad Icesi, de Cali, Colombia.

Las relaciones sociales se “naturalizan”, se vuelven oscuras y opacas. Hoy más que nunca todo parece depender de la mano invisible del mercado, especie de divinidad que corrige las imperfecciones de su funcionamiento. En esta misma línea, escribe Marshall Berman⁴⁶, comentando el *Manifiesto comunista*:

...cuando se refiere al “libre desarrollo”: (...) La sociedad burguesa, aunque permite que la gente se desarrolle, la obliga a desarrollarse de acuerdo con las demandas del mercado, lo que puede venderse se desarrolla; lo que no puede venderse se reprime, o simplemente nunca llega a cobrar vida. Contra el modelo de mercado de desarrollo forzado y retorcido, Marx lucha por el “libre desarrollo”, un desarrollo que uno mismo puede controlar. La realidad del sistema capitalista, tan cercana al miedo desgastador, a la ansiedad y la angustia incesantes, se revela en la necesidad de vender el trabajo al capital a fin de poder (sobre) vivir. Miedo, ansiedad y angustia de que aun si estás bien hoy, no encontrarás a nadie que quiera comprar lo que tendrás o lo que serás mañana, de que el cambiante mercado te declarará (como ya ha declarado a tantos) inservible, que te encontrarás, tanto física como metafísicamente, desamparado y en la calle.

En nuestra condición de habitantes de la periferia del sistema, nuestra tierra latinoamericana, debemos pensar desde el uso de estas categorías: enajenación, fetichismo, etcétera, para comprender mejor tanto cómo estamos, como los modos de superación de la condición actual. Como un ejemplo del ejercicio de un pensamiento analítico que intenta operar de ese modo, veamos al Dr. Abraham Quiroz Palacios⁴⁷:

... retomemos el significado que Ignacio Martín-Baró da a la enajenación, en el sentido de que “la sociedad latinoamericana es una sociedad enajenada; una sociedad cuyo centro y razón de ser no se encuentra en sí misma, sino en aquellas metrópolis que determinan su destino,[...] y que psicológicamente es una sociedad alienada (porque) su ser es ser otro; su vivir, para otro”, debemos agregar que para hacer posible la desalienación o desenajenación, es menester considerar que en realidad el oprimido de nuestras tierras ha introyectado en lo más profundo de su interioridad la figura del opresor, que lo hace ser otro y no él mismo y, por tanto, vive una dualidad existencial en la que, por un lado, abriga al opresor en calidad de huésped central y lo eleva a la categoría de medida de todas las cosas, en criterio del bien y el mal, de lo conveniente-inconveniente y en el ideal del patrón de vida, por lo cual siente una atracción irresistible hacia aquél.

De modo que, según Martín-Baró, «para ser libre debe primero matar esa imagen modelo que alberga en su psiquismo profundo, debe destruir su ideal de alienación. Así, pues, la libertad exigiría a los oprimidos eliminar al opresor que hay en su interior y edificar una nueva imagen, trazarse un nuevo modelo y buscar un nuevo horizonte». Con lo cual queda señalada la tarea que nos espera en el camino de la liberación, que es un camino de desalienación, para comenzar a reconstruir una cultura que posibilite el auto-reconocimiento como personas libres, dignas y orgullosas de nuestro ser cultural latinoamericano.

A partir de esto, se infiere, entonces, que esta tarea de la desalienación/desenajenación es tal vez mucho más difícil de lo que era cuando, en los inicios de la sociedad industrial (siglo XIX), la clase obrera luchaba contra un sistema no tan perversa y sutilmente desarrollado en sus mecanismos psicológico-sociales e ideológicos de control. Ahora la lucha es contra una sociedad cuyos hombres no la proyectan conforme a sus necesidades, sino que, más bien, son ellos los que están modelados según las necesidades de la propia sociedad. Tomar conciencia de ello nos coloca frente a un proceso permanente de crítica y autocrítica que coloque en el centro del pensar la condición enajenada y enajenante de la sociedad que habitamos y nos habita. Poder combatirla y vencerla es tarea de décadas.

⁴⁶ Filósofo marxista. Escritor estadounidense de origen judío, ha escrito una serie de libros influyentes en la sociología de la cultura, entre otros, el famoso *Todo lo sólido se desvanece en el aire*.

⁴⁷ Coordinador académico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

12.- *La nostalgia de lo que fue y la utopía de lo que puede ser*

Una mirada retrospectiva hacia la historia de los últimos cinco siglos tiene ventajas y dificultades. Entre las segundas, la de idealizar un pasado irrecuperable que el paso del devenir enterró en tanto tal. Entre las primeras, no abandonar las ilusiones de poder reconstruir, sobre las ruinas del alma moderna, una vida mejor que incluya a todos, una vida libre y creativa. Encuentro en la sensibilidad de un pensador de la talla de Martin Heidegger⁴⁸ (1889-1976) claras resonancias de estos sentimientos contradictorios, aunque también fructíferos en la dialéctica de sus contradicciones. Nos propone pensar, desde la nostalgia que trasuntan sus palabras, la tensión que ha introducido el avance tecnológico con la potencia de sus creaciones y la posibilidad y la necesidad de pensar en profundidad el camino que vamos recorriendo. Dice, en una conferencia de 1955:

Todo esto con que los modernos instrumentos técnicos de información estimulan, asaltan y agitan hora tras hora al hombre – todo esto resulta hoy más próximo que el propio campo en torno al caserío; más próximo que el cielo sobre la tierra; más próximo que el paso, hora tras hora, del día a la noche; más próximo que la usanza y las costumbres del pueblo; más próximo que la tradición del mundo en que ha nacido (...) Aún más: la pérdida del arraigo no viene simplemente causada por las circunstancias externas y el destino, ni tampoco reside sólo en la negligencia y la superficialidad del modo de vida de los hombres. La pérdida de arraigo procede del espíritu de la época en la que a todos nos ha tocado nacer.

Desde diferentes puntos de partida, se percibe, en sus palabras, una denuncia que intenta llamar la atención de todos nosotros acerca del tiempo que nos toca vivir, por las secuelas que van quedando en cada uno de los habitantes contemporáneos, con sus consecuencias psíquicas y espirituales. Se rescata la idea de un proceso de vaciamiento interior del hombre de nuestro tiempo que, si bien no es nuevo, no amengua el sentido de la gravedad de sus resultados. Sobre este problema ha girado toda esta investigación. He estado intentando acercar a nuestra reflexión el entramado de causas que han posibilitado el asalto final a la conciencia colectiva que perpetró el neoliberalismo. La descripción del escenario puede facilitarnos la comprensión y la elaboración de una crítica profunda que nos abra cauces hacia un futuro más esperanzador; al mismo tiempo, detectar los mecanismos utilizados por el poder concentrado para el logro de sus objetivos. No se puede ignorar nada de esto, sin correr el riesgo de perder el hilo de esta investigación.

Retomemos la lectura de Martín Baró, a riesgo de ser repetitivo, porque tiene la ventaja de descender de las alturas especulativas a la realidad de nuestras tierras, pues toda crítica posible y necesaria deberá partir del mejor diagnóstico posible de nuestra realidad más cercana:

...la convivencia, el estilo de vida, las modalidades del trabajo, la familia y el quehacer político vienen determinados por factores ajenos a nuestra idiosincrasia. Nuestra vida no es una vida nuestra. Los valores que rigen nuestras estructuras son ajenos a las realidades profundas de nuestro ser y nuestro estar. Nuestra manera de convivir se encuentra dirigida por necesidades de otros países, por intereses de hombres, organizaciones o sociedades extrañas. La sociedad latinoamericana es una sociedad enajenada; una sociedad cuyo centro y razón de ser no se encuentra en sí misma, sino en aquellas metrópolis que determinan su destino... Psicológicamente es (pues) una sociedad alienada: su ser es ser otro; su vivir, para otro.

⁴⁸ Importante filósofo alemán, una de las figuras protagónicas de la filosofía contemporánea: influyó en toda la filosofía del existencialismo del siglo XX.

13.- *La ideología como cristal para ver el mundo*

Coloquémonos ahora frente al escenario de la sociedad global e intentemos describir su funcionamiento. Un atento y especializado investigador del tema, Ignacio Ramonet⁴⁹, sostiene que los Estados Unidos están llevando adelante «una ofensiva de la mundialización liberal y para esto ataca desde tres frentes: un frente económico, un frente militar y un frente ideológico». El más difícil de detectar, por sus modos de infiltrarse, es definido como «un frente clandestino, silencioso e invisible». Denuncia también —y este es un tema que ya se ha planteado, pero que debemos retomar— que este frente «se vale de la colaboración activa de universidades, prestigiosos institutos de investigación y de grandes medios de comunicación, imitados en todos los países por una multitud de periodistas subordinados». ¿Cuál es el propósito de actuar en este frente? Insistamos: «este frente tiene el objetivo de persuadir a los habitantes del planeta de que la mundialización liberal traerá por fin la felicidad universal». Encuentra, en este sentido, «el primer principio básico de la actual doctrina de la seguridad pública estadounidense: la perspectiva ideológica de la globalización como marco de actuación y control mediático en las nuevas formas de guerra psicológica».

Para definir con más precisión, aclara: «La ideología no es una mera expresión generada por el espíritu. La clase dominante nos genera una necesidad de consumir que nos marca el modo de vida impuesta por el capitalismo. Debe haber una relación entre la elaboración teórica y la sociedad, y las medidas que se toman se tienen que ir asegurando». Recuperando un postulado del pensador italiano Antonio Gramsci⁵⁰ (1891-1937), sostiene la necesidad de que intelectuales estudien y denuncien estos procesos, para cumplir una tarea imprescindible, la del *intelectual orgánico*, que represente los intereses de las clases sometidas culturalmente; pues es la cultura el instrumento más poderoso y sutil que utiliza la dominación global. «Toda esa cultura dominante, basada en el capitalismo, tiene como aliada a la prensa, también como instrumento ideológico. Ramonet quiere destacar un hecho que ha provocado una intensificación de los planes del país del norte: «A partir del 11 de septiembre [2001], esta manipulación fue expresada oficialmente al crear el Pentágono una oficina de influencia estratégica, encargada de difundir falsas informaciones para “ejercer influencia sobre las opiniones públicas y los dirigentes políticos en los países enemigos como en los estados amigos”. Bajo el control del Ministerio de Defensa de los Estados Unidos, se ha instalado una suerte de ministerio de desinformación y propaganda, tal como lo describiera George Orwell, en su novela de ciencia ficción *1984*».

En páginas anteriores, ya hemos abordado esta problemática, a la que Ramonet le agrega una información fundamental con la denuncia de objetivos claramente señalados. Agrega: «En estos últimos tiempos, hemos podido comprobar, una vez más, la gran influencia de los medios de comunicación en la opinión pública. Es sabido por todos que los medios crean modas, ética, ideologías e incluso pueden animar a un pueblo a comenzar una guerra. Si a esto le sumamos el llamado del nuevo “comandante supremo”, al definir el *eje del mal*, a estar “con ellos o contra ellos”, obtendremos como resultado un conjunto de monopolios mediáticos dispuestos a manipular la opinión pública mostrando la cara más favorable de la

⁴⁹ Periodista español, establecido en Francia, Director de *Le Monde Diplomatique*. Es una de las figuras principales del movimiento antiglobalización. Doctor en Semiología e Historia de la Cultura por la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS), de París, y profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad Denis-Diderot (París-VII).

⁵⁰ Fue un filósofo, teórico marxista, político y periodista italiano.

guerra. Así, una gran cantidad de medios propagan sólo aquello que resulta conveniente a los intereses de los Estados Unidos, puesto que las informaciones son controladas y distribuidas por el Consejo de Defensa Estadounidense».

Entonces, pueden quedar pocas dudas respecto de que aquellas *viejas consecuencias* (alienación, fetichismo) son utilizadas ahora, expresamente, institucionalmente, para construir una ideología que haga ver un mundo mediático inexistente que pretende ocultar el mundo real. Gramsci usó el concepto *hegemonía*, para referirse al tipo de situaciones que estamos analizando. La define como el momento en que «la clase dominante es capaz no sólo de ejercer coerción sobre una clase subordinada, para que se amolde a sus intereses, sino también de ejercer una *hegemonía o autoridad social total* sobre las clases subordinadas». Esta es la capacidad de ejercer una clase especial de poder que se expresa socialmente como «el poder de estructurar alternativas y de contener oportunidades, de ganar y delimitar el consenso, de tal forma que la concesión de legitimidad hacia las clases dominantes aparezca no sólo como espontánea, sino natural y normal».

En este punto del problema, nos encontramos hoy: el poder que nos somete no se presenta como una presión exterior que sería fácil de detectar y contraatacar. Es un poder que se infiltra en nuestra conciencia, anida allí, se acomoda y condiciona nuestro modo de ver y entender el mundo que nos rodea. Nos encontramos, entonces, muy cerca del punto de partida de estas reflexiones. Podemos decir que la *opinión pública* y el *sentido común* están condicionados por todos estos mecanismos culturales que le dan una apariencia de sensatez. La tan repetida frase de que «el sentido común es el menos común de los sentidos», con lo que se intentaba hacer una crítica a la existencia de *verdades evidentes para muchos*, que guardaban en su interior prejuicios fácilmente detectables, debe ser superada por esta otra: «el sentido común es el más vigente de los sentidos». Un repaso por lo que hemos podido ver y pensar autoriza esta afirmación. No significa esto que todas las personas piensen igual y estén de acuerdo en la mayoría de los temas. El problema es mucho más sutil: lo que se comparte es una *matriz de pensamiento* que sesga la mirada que selecciona los diferentes aspectos por extraer de la realidad, para configurar una *realidad virtual*.

Esta realidad, así construida, es un campo de batalla en el que se perciben tensiones que representan los intereses en pugna. Poder detectar a quiénes benefician o perjudican esos intereses es parte de la tarea crítica que nos ayudará a la desajenación ya estudiada. Entonces, podemos intentar una definición: el hombre-masa es un hombre enajenado, inmerso en las garras de un poder que le impide ver y separar los elementos que componen su cosmovisión. Es ella la que controla los modos del pensar, en definitiva la que reconoce de una forma determinada las ideas que nos formamos respecto del mundo que nos rodea. Actitudes como la homofobia, el racismo, el machismo que lleva al menosprecio por la mujer, etcétera, son formas del pre-juicio, construidas en el marco de una matriz de ideas.

Unas palabras más a modo de cierre

Nos hemos planteado en el inicio unos interrogantes respecto de cómo funciona hoy la *opinión pública*, la *conciencia colectiva*, el *sentido común*, como denominaciones que se refieren a un modo de pensar y comportarse el nuevo *sujeto histórico* que presenta la aparición del hombre masa. Sujeto histórico por su presencia, pero no por la autoconciencia de serlo; tal vez, se podría decir que es la negación de lo que se ha definido como sujeto histórico, como aquel portador del cambio social, político y económico. Y este es ya un diagnóstico del mundo actual: la conversión del sujeto en una *existencia pasiva domesticada*. El recorrido que he propuesto, por momentos un poco dificultoso por las implicancias teóricas que presenté, apuntó hacia una reflexión profunda que nos aleje del tratamiento superficial y evanescente a que nos tiene acostumbrado el universo mediático actual.

En una reciente conferencia, el periodista Pascual Serrano⁵¹ definió la cultura mediática como: «El culto a lo inmediato, que es el principal aliado de la desinformación». Este es un señalamiento importante para comprender con qué nos enfrentamos cuando nos proponemos un análisis que supere la superficialidad habitual. «El ritmo frenético de los periodistas impide la comprensión de los hechos y el análisis de su complejidad», por lo cual la tarea se convierte en un doble esfuerzo: a.- superar la tendencia al conocimiento inmediatista y b.- disponernos al tiempo de análisis y reflexión de la investigación. Aparece aquí otra de las dificultades del estudio: «la perversión del lenguaje audiovisual», que nos *vende*, por indudable, la expresión “en vivo y en directo”, propuesta omnipresente en la comunicación de masas. «El culto a la imagen neutraliza la razón y el intelecto; maneja emociones y pasiones sin que deje al ciudadano espacio para la reflexión». Todo esto, es en él una advertencia que no debe ser desechada en el abordaje de la problemática social. No olvidemos que el fenómeno no es nuevo, como podemos comprobar en la descripción que nos ofrece Georg Simmel⁵² (1858-1918), en su obra *Estudios Sobre las Formas de Socialización* (1908), en la que ya había tratado el tema de la *mentira en las sociedades modernas*. Sus conclusiones no son nada alentadoras, frente a la actual situación de grupos humanos enlazados mediante acuerdos de considerable complejidad. Leamos atentamente:

En primer término, la mentira es mucho más inocua para el grupo en las relaciones sencillas, que en las relaciones complicadas [...]. En las civilizaciones ricas y amplias, la vida descansa sobre mil postulados que el individuo no puede perseguir hasta el fondo, ni comprobar, sino que ha de admitir de buena fe mucho más ampliamente de lo que puede pensarse, descansa nuestra existencia moderna sobre la creencia en la honradez de los demás, desde la economía, que es cada vez más economía de crédito, hasta el cultivo de la ciencia, en la cual los investigadores, en su mayoría, tienen que aplicar los resultados hallados por otros y que ellos no pueden comprobar. Construimos nuestras más trascendentales resoluciones sobre un complicado sistema de representaciones, la

⁵¹ Periodista y ensayista español. Se licenció en Periodismo, en 1993, en la Universidad Complutense de Madrid. Muy crítico con los medios de comunicación como grandes grupos empresariales. Colabora con varios medios españoles y latinoamericanos abordando medios de comunicación y política internacional. Comenzó su carrera periodística en *ABC*. Posteriormente, fue uno de los fundadores y redactor jefe de *Voces*, una revista editada por Izquierda Unida, desaparecida en la actualidad. En 1996, fue uno de los fundadores de *Rebelión.org*, sitio web y medio alternativo de información.

⁵² Filósofo y sociólogo alemán. Doctor en Filosofía por la Universidad de Berlín, en 1881. Escribió una gran cantidad de trabajos y artículos sueltos, pero su principal contribución se encuentra en el ámbito de la Sociología, especialmente en el análisis de los procesos de individualización y socialización.

mayoría de las cuales suponen la confianza en que no somos engañados. Por esta razón, la mentira en la vida moderna es algo más nocivo que antes y pone en más peligro los fundamentos de la vida.

Es una especie de exhortación y profecía que, casi un siglo después, podemos verificar en nuestro entorno cotidiano, donde la mentira habita como en su propia casa. Más aun, su presencia es de tal naturaleza que se ha convertido en un componente aceptado del universo comunicacional, en el cual la verdad se ha desvanecido en la compleja selva de la información.

Un profesional de los medios, Alberto Rojas Andrade⁵³, reflexiona:

Bueno, pero entonces nos surge la pregunta clave referida a los medios de comunicación como depositarios de nuestra fe: ¿cuál es la confianza que podemos tener en estos mass-media apuntalados en intereses abiertamente oligárquicos como los padecidos en el presente? La televisión principalmente apela a la confianza depositada en ella mediante la creencia de que las imágenes hablan por si solas, y el discurso emitido a través de un medio tan técnico adquiere la presunción de estar conforme a la realidad; pero los hechos son tozudos. Los públicos a los cuales se dirige, aun las clases medias, las predilectamente perseguidas en los mensajes, ignoran la mayoría de los procesos desarrollados en el mundo de complejidades manipuladas que nos ha correspondido vivir: intrincados procesos históricos, económicos, políticos, etc. Por consiguiente, aquellos públicos confían en el carácter de medio impulsado por la técnica más avanzada poseída por la tele, a pesar de todas las limitaciones de las imágenes y los textos así sean, como es cotidiano, unas y otros manoseados hasta la desfiguración.

Los medios de comunicación de masas —convertidos en empresas comerciales, como vimos— son los exponentes privilegiados del uso de la palabra que actúan contrariamente a los valores generadores en su nacimiento moderno. En las últimas décadas, han apelado al *disimulo* o a la *simulación* como expresiones de la mentira, parapetados en una objetividad y un desinterés a toda prueba y sustentándose en la defensa de una libertad de prensa que bastardean. Es su muy particular forma de plantear los hechos y de interpretarlos, manipulados al servicio de los deseos y proyecciones de los detentadores del poder y sus socios, los todopoderosos de los mismos medios. Leamos más:

La oprobiosa técnica y cultura monodireccional de la televisión pretende imponer todo, costumbres aparentando mundialización inocente; el arte también es incluido en los aspectos sociales en los que se intensifica la intención de dominio utilizando el efecto amplificador del medio en la población. Resultante de ello, a las iniciales gotas de cursilería, necesarias para la creación de una obra artística, se les agregan ingentes cantidades de repetición de fórmulas comerciales, ponderadas como exitosas en materia mercantil para producir, en el sentido literal, efectos sobre, ya no los receptores de la obra, sino consumidores compulsivos de la misma en forma de mercadotecnia. Por su lado la atosigante farandulización de hechos sociales, inclusive, la rebaja de estos a la condición de cotorreos, chismes, patrañas o intrascendencias, deja ver que la canalización oligopólica busca afanosamente instalar en la mente de los televidentes la vida humana como una mera anécdota lejana, de visiones fantasmales sobre las cuales únicamente se puede comentar su ocurrencia más curiosa, pero de ninguna forma sus antecedentes, análisis y posibles consecuencias y qué decir de la intervención de las sociedades en su destino; la reflexión creativa debe ser ahuyentada a como dé lugar por su peligrosidad en materia de conclusiones colectivas, es el propósito irrefrenable de quienes como periodistas deberían tener un compromiso ético con la verdad y no con el gobierno o las 'instituciones' como cínicamente lo afirman.

Esta es una muy buena descripción de un medio que se ha convertido en punto de referencia de nuestro pensar, sentir, comportamiento, es decir de nuestro *modo de vivir*. Es un ejemplo lamentable de un

⁵³ Periodista colombiano y escritor.

modelo que se ha ido imponiendo subrepticamente. Además, es una manera de comprender la capacidad de condicionar la conciencia y las conductas colectivas.

Quiero introducir ahora un tema que no apareció todavía, muy útil para entender que aquel inicio del periodismo mencionado como el *cuarto poder*, la *voz del ciudadano*, la *palabra de la gente*, el portador de la *opinión pública*, se fue transformando, desde fines del siglo XIX, en empresas comerciales que aceptaron —tal vez no era posible no hacerlo, en tanto tales— someterse al juego del mercado y sus reglas: el logro de la *mejor oferta*, del *más bajo precio*, ser el *producto más atrayente*, el que llegara *más rápido y mejor al lector*. Sumergidos en el juego comercial, se vieron arrastrados por el torbellino de la concentración económica, que ya había denunciado Marx medio siglo antes, en el *Manifiesto*, pero que, a comienzos del siglo XX, mostraba toda su pujanza. La metamorfosis de la información en una mercancía más no pudo impedir (o no quiso) comenzar a comportarse como tal.

Una comunicación de la *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura* (UNESCO), de 1990, que lleva por título *Informe sobre la Comunicación en el Mundo*, diagnosticó lo siguiente:

El factor que más ha transformado la base económica de los medios de comunicación de masas ha sido el vínculo creado en las empresas de estos medios y otros sectores de la industria de la información, mediante un proceso de racionalización y concentración en el que han intervenido importantes sociedades, conglomerados y empresas multinacionales. Este proceso se ha producido por lo general gradualmente y sin publicidad, hasta tal punto que ni siquiera los profesionales de la comunicación están plenamente al tanto de su alcance y de la amplitud de la industria moderna de la información. El cambio ha sido particularmente importante en la economía de mercado.

Hoy, veinte años después, podemos agregar que “los profesionales de la comunicación”, en su mayoría, ya lo saben, han sido cómplices en no informar al público, en general, esto que fue sucediendo, que alteró la esencia misma de la comunicación. Las consecuencias de la aparición de los grandes medios no pudieron ser detectadas de inmediato. Fue necesario que se fueran manifestando en toda su magnitud para tomar conciencia de lo que se estaba desarrollando. La década de los noventa mostró en toda su eficacia al monstruo mediático que se había aposentado en el seno de la sociedad globalizada. El periodista Pascual Serrano lo pinta con estas palabras: «Vivimos en un mundo en el que parece que los medios de comunicación se han convertido en sinónimo de entretenimiento, de ocio, de evasión. Pero, si analizamos el contenido comunicacional de nuestras relaciones humanas, observaremos que no son sólo eso. Mediante la comunicación interpersonal, se transmiten conocimientos, educación, cultura, emociones, información necesaria para desarrollarnos». Los medios se han propuesto ocupar el espacio social y amoldarlo al proyecto globalizador: la *homogeneización humana*.

Respecto de la información, sostiene nuestro autor:

Hoy, la información del ciudadano se mide en términos cuantitativos, cuánto podemos conocer de lo que está sucediendo y a qué velocidad lo podemos ir asimilando. Con la información y el conocimiento sucede como con casi todo lo que toca el capitalismo, se convierte en objeto de consumo de usar y tirar. El mercado necesita que los productos, todos los productos, sean así para poder mantener la maquinaria de producción.

La información se ha convertido en una mercancía más, dando origen al *mercado de la información*, que debe, *en tanto tal*, respetar las reglas, como quedó dicho: ser inmediata, referirse sólo a lo instantáneo y

ser olvidada lo más pronto posible para dejar lugar a la que sigue. Obsérvese aquí que la *mercancía-información* debe respetar la regla del mercado global de consumo que dice: *toda mercancía debe satisfacer una necesidad y convertirse en inútil, inservible, es decir obsoleta, lo antes posible, para ser reemplazada por otra nueva*. La comunicación, reducida a información, se va degradando en su capacidad de decir *algo sobre algo*. Se ha transformado en un instrumento de distracción, de entretenimiento, equivale a decir, de desinformación⁵⁴, dándole a este término la significación de una tarea de ocultamiento de la realidad y mostrando otra construida especialmente.

Umberto Eco nos ofrece otra mirada:

No importa lo que se diga a través de los canales de comunicación de masas; desde el momento en que el receptor está cercado por una serie de comunicaciones que le llegan simultáneamente desde varios canales, de una manera determinada, la naturaleza de la información tiene poquísima importancia. Lo que cuenta es el bombardeo gradual y uniforme de la información, en la que los diversos contenidos se nivelan y pierden sus diferencias. Para los llamados “apocalípticos”, esta convicción se traducía en una consecuencia trágica, un llamado a la pasividad narcótica. Cuando triunfan los medios de masas, el hombre muere. Por el contrario, Marshall McLuhan⁵⁵, partiendo de las mismas premisas, sostiene que nace un hombre diferente, habituado a “sentir” el mundo de otra manera, sabemos que se trata de un hombre nuevo. Allí donde los apocalípticos veían el fin de la historia, McLuhan observa el comienzo de una nueva fase histórica.

Yo propongo una síntesis de las afirmaciones del profesor y literato italiano: no tan extrema, como la de los “apocalípticos” ni tan idealizada y esperanzada, como la de McLuhan. El hombre no ha muerto, porque ha demostrado una gran capacidad de resistencia frente al avance de los poderes imperiales; pero no se puede negar que el análisis de McLuhan se vio muy superado por los avances tecnológicos y su utilización política e ideológica, que se produjeron después de su muerte (1980) y tuvieron una capacidad de condicionamiento, como ya vimos, tal vez no advertida por él, tres décadas atrás.

Por otra parte, teniendo en cuenta los modos del ejercicio del poder globalizado y su peso institucional, debemos desarrollar la capacidad de pensar que todo el complejo informacional está condicionado por los intereses concentrados del capital internacional, y que ello pesa de tal modo, que nada que afecte esos intereses pasará ingenuamente a la esfera pública. Dicho esto, analicemos una afirmación de alguien de peso específico en el ámbito académico, pero que hace sentir sus puntos de vista en el periodismo, Paul Krugman⁵⁶ (*New York Times*), debatiendo sobre la política de su país dice:

Por lo tanto, la cuestión no es de presupuesto; es de poder. En principio, todo ciudadano norteamericano tiene igual relevancia en nuestro proceso político. En la práctica, desde luego, *algunos somos más iguales que otros*. Los billonarios pueden desplegar verdaderos ejércitos de

⁵⁴ Según el diccionario Real de la Lengua Española, es la acción y efecto de desinformar y la falta de información o ignorancia. Habitualmente, se da en los medios de comunicación, pero estos no son los únicos medios por los cuales se puede dar una desinformación. Apela a silenciar interesadamente la verdad de lo que ocurre, por medio de diversos procedimientos retóricos.

⁵⁵ Fue un educador, filósofo y estudioso canadiense (1911-1980). Profesor de literatura inglesa, crítica literaria y teoría de la comunicación. Es reverenciado como uno de los fundadores de los estudios sobre los medios, y ha pasado a la posteridad como uno de los grandes visionarios de la presente y futura sociedad de la información.

⁵⁶ Economista estadounidense. Profesor de Economía y Asuntos Internacionales en la Universidad de Princeton. Desde 2000, escribe una columna en el periódico *New York Times*. En 2008, fue galardonado con el Premio *Nobel* de Economía. Apoyó la elección del presidente Barack Obama.

lobistas; pueden financiar tanques pensantes⁵⁷ que den el giro deseado a los asuntos políticos; pueden canalizar plata a aquellos políticos afines (como lo hicieron los hermanos Koch). En el papel, somos una nación de *una persona, un voto*; en la realidad, somos, en una medida más que buena, una *oligarquía* gracias a la cual *un puñado de adinerados tiene el control*.

Estas palabras de Krugman, alguien que habla desde el riñón mismo del poder mundial, arrojan luz sobre gran parte de lo que hemos venido estudiando. Podemos sintetizar esto sosteniendo: *nada de lo que se transmita por los medios de comunicación masiva escapa al filtro del poder internacional*. Este *nada* tan categórico puede sorprender al lector que no haya seguido este tipo de análisis, pero el recurrir a personas con versación y acreditación de su capacidad investigativa tiene un modo de ver el tema del poder y su influencia en la opinión pública. Este modo no tiene cabida en esos medios, por lo que no aparecen accesibles al gran público. Aunque pueda parecer una obviedad, es necesario insistir sobre estos aspectos, porque coinciden fuertemente en la conciencia colectiva.

Para mirar el problema desde otro ángulo, apelo al especialista Dr. Jean Mouchon⁵⁸, que subraya el importante papel de la imagen en el universo informativo, partiendo del ejemplo de la Guerra del Golfo (1990-91): «El hecho de que la imagen haya podido permitir una falsificación increíble de la realidad, hasta el punto de que la guerra llegó a parecer algo propio de un universo lúdico, da la inquietante medida de la situación». ¿No ocurrió otro tanto con nuestra Guerra de Malvinas? «Entonces, cómo creerles a los representantes de los grandes medios de comunicación cuando proclaman “el derecho a la libertad de información al servicio de la verdad”». Sigamos a Mouchon:

La CNN, que se encuentra en posición de casi monopolio para suministrar imágenes sobre situaciones de crisis mundial impone, por eso mismo, un modelo único de tratar la información, modelo que debe considerarse desde un punto de vista crítico, tanto por su forma como por sus efectos. El ejemplo de la cobertura de la guerra del Golfo es realmente esclarecedor. Al aplicar sistemáticamente el principio de la información en directo y en continuado, el canal se encontró en posición de prestar servicios a los dirigentes de los países beligerantes. Tribuna abierta permanentemente al público mundial, daba las informaciones sin dilaciones. Esta práctica cambia la naturaleza de la finalidad informática pues tiende a redefinir el sistema al atribuirle funciones separadas, según la categoría de los destinatarios. La información se desarrolla entonces en niveles diferentes: el primero, sin duda el más importante, es el de las elites internacionales para las que seguir la evolución de las tensiones mundiales es indispensable para tomar decisiones; el otro nivel, de importancia menor, es el del gran público.

⁵⁷ “Tanques pensantes” es la traducción de la expresión inglesa *Think Tank*, Los «tanques de pensamiento» a menudo están relacionados con laboratorios militares, empresas privadas, instituciones académicas o de otro tipo. Normalmente, se trata de organizaciones, relacionadas con los grandes intereses económicos y financieros, en las que trabajan teóricos e intelectuales multidisciplinarios que elaboran análisis o recomendaciones políticas. Un «tanque de pensamiento» tiene estatus legal de institución privada (fundaciones). Sus trabajos tienen habitualmente un peso importante en la política, también en la opinión pública, particularmente en los Estados Unidos.

⁵⁸ Profesor de la Universidad de Lille III (París), especialista en el análisis del impacto de la comunicación tecnológica en la opinión pública, trabaja en el Instituto que dirige, en el estudio de la transformación del mensaje político, en los últimos cincuenta años, con la aparición de la televisión como instrumento comunicacional.

Estamos leyendo a un crítico muy agudo de los medios, en especial, la televisión. Acude a Serge Daney⁵⁹ (1944-1992) para sostener su tesis. Éste afirmó: «Entramos en un período en el que la imagen ya no existe más que desde el punto de vista del poder». Esto le permite afirmar: «De esta manera y paradójicamente, mientras la apertura al mundo parece no tener ya límites, las condiciones de comprensión del mundo se reducen».

Creo, entonces, que el tema convocante para el pensamiento sobre los medios de comunicación masivos es aquello que algunos investigadores han denominado “la mediatización de la sociedad”. La profesora Marita Mata⁶⁰ sostiene que «una sociedad está mediatizada cuando la presencia de los medios masivos ha alterado los patrones de conducta, las prácticas sociales, los conceptos de encuentro social, de entretenimiento, por su sola presencia, sea una parte o no del consumo de tales medios. Sobre todo cuando la presencia de ellos ha generado prácticas sociales distintas, de las que esa sociedad mostraba antes de la aparición de los medios. Por otra parte, esta mediatización puede ser observada por la capacidad de esos medios de organizar las agendas de temas que la sociedad trata. Esto no significa, necesariamente, que los medios logren que el público piense como ellos pudieran proponérselo. Hace referencia a la capacidad innegable de proponer los temas que esa sociedad debe pensar, los modos de ese pensar, las categorías desde las cuales abordar su tratamiento. A la sociedad mediatizada se le impone una cantidad de temas: qué resultado tenga el pensar sobre esos temas es menos importante que el hecho de que sean esos y no otros los temas presentes en el debate público».

El objetivo que nos propusimos en este trabajo fue indagar sobre las causas del estado de la conciencia colectiva en el mundo globalizado. La sospecha inicial se basaba en el presupuesto de que algo había pasado para que su transformación emprendiera ese camino. Resultaba sospechoso que el resultado fuera tan funcional al proceso de *dominio del mundo* que la *voluntad de poder* desplegaba sobre el gran escenario mundial. Creo poder afirmar que hemos encontrado una convergencia de opiniones de profesores, investigadores, especialistas en el tema de la relación de los medios de comunicación y la conciencia colectiva convertida en *opinión pública*, en el sentido con que he utilizado el concepto en este trabajo.

Haber partido de la vieja frase latina, *Vox pópuli, vox Dei*, fue una excusa para poder pensar desde aquella afirmación, cargada de un valor teológico que le otorgaba el máximo de *certeza* a la *verdad* de lo que hoy denominamos la *opinión pública*, una forma que adquirió la conciencia colectiva en la sociedad posindustrial o sociedad de masas. Creo que fue útil leer las respuestas que, desde la antigüedad, se le contrapusieron a ese modo de pensar la *vox pópuli*, la voz del pueblo, como reservorio último de la verdad. Esto intentó ser nada más que una introducción en el tema, para luego centrarnos en el fenómeno social que ahucó y sometió a la conciencia colectiva de los hombres en los dos últimos siglos. Este proceso fue estudiado desde los comienzos del siglo XX, sobre todo en la Universidad de Harvard, a partir del cual se avanzó muchísimo en el conocimiento de los modos, los mecanismos, la fisiología, la estructura de la conciencia individual y colectiva. La tesis que he propuesto para pensar esta etapa es: *Los medios de comunicación de masas aprovecharon todo ese saber y lo aplicaron a la manipulación de la conciencia*

⁵⁹ Fue un influyente crítico de cine francés que llegó a escribir críticas de cine para el desarrollo de una "crítica de televisión", para la construcción de una teoría personal de la imagen.

⁶⁰ Profesora de la Universidad Nacional de Córdoba, donde dirigió la Escuela de Ciencias de la Información y dirige actualmente la Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea y el Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía del CEA (Centro de Estudios Avanzados).

colectiva. Ante esa situación global, nos encontramos con la percepción de que no ha sido posible el sometimiento total, lo cual abre la esperanza de una liberación posible

Estas conclusiones provisionarias — provisionarias por la naturaleza de la materia investigada en un mundo en continuo cambio— parecen permitirnos afirmar la verdad de lo sostenido. No debe ser sólo un tema de investigación que nos aclara este problema, sino un llamado a la reflexión, que debería ser planteado como problema para debatir en cuanto ámbito nos sea posible. El debate generalizado abrirá caminos de superación hacia un mundo en el que la libertad no sea disfrazada con ropajes que distorsionen su presencia.

El gran proyecto de la Modernidad fue la emancipación del hombre, pero su realización se vio enturbiada por los juegos de poder. La libertad se fue restringiendo hacia el estrecho ámbito del mercado: libertad para comprar y vender (pero ni siquiera ésta se extendió para incluir a todos los hombres). La libertad integral, que permita la realización personal y comunitaria constituirá el piso de condiciones para la construcción de una sociedad fraterna de hombres plenos, libres, creativos, dueños de su propio destino. Por lo tanto, es una materia en la que estamos en deuda con nosotros mismos.